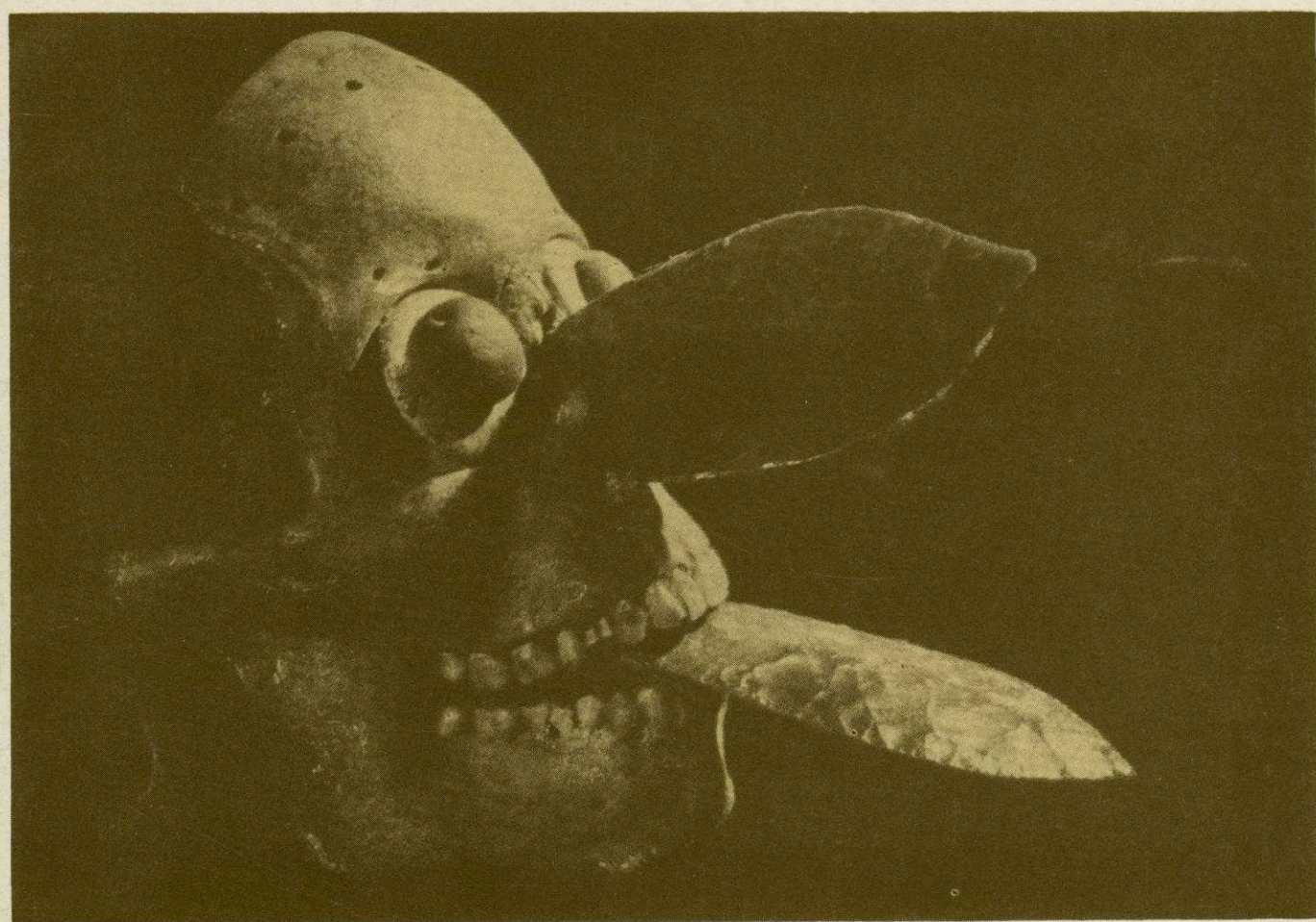


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm 309



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929



Cráneo. Templo Mayor. Tenochtitlan

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. No. 309 SEPTIEMBRE-OCT. 1982

SUMARIO

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA
DEVORACION. SIMBOLOS PUNZANTES. Nueva teo-
ría sobre el mito de Uichilopochtli
(Tercera parte) Fredo Arias de la Canal 5

PATROCINADORES: (3a. de forros)

PORTADA: Cráneo Templo Mayor

CONTRAPORTADA: PAUL STINSON. Del libro TOMO-
ROW AND BEYOND. Edited by Ian Summers



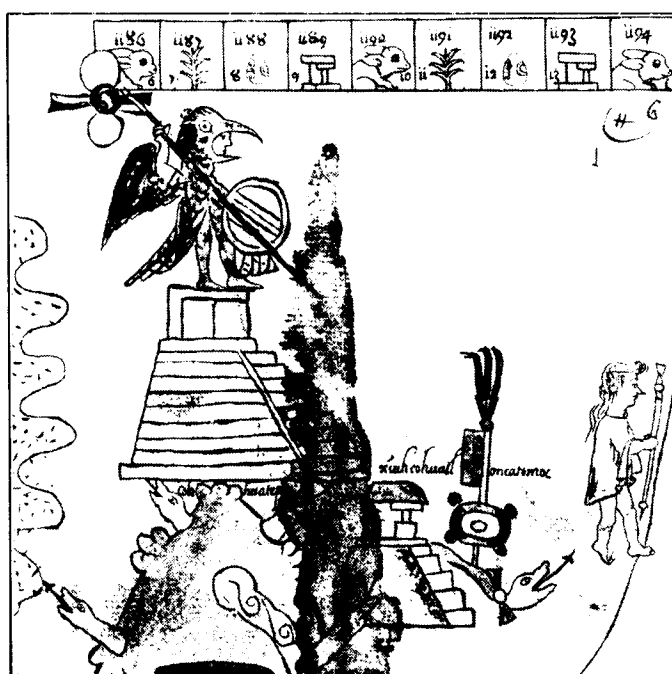
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS PUNZANTES

Nueva teoría sobre el mito
de Huichilopochtli

TERCERA PARTE



Uichilopochtli ataviado para la guerra en el Templo Mayor

Fredo Arias de la Canal

Pero cultura es algo más que eso, más que la forma de las pasiones e ideas humanas: es creación de pasiones nuevas y de ideas nuevas.

José Ortega y Gasset

Alemán, Latín y Griego
(Ensayo 1911)

JOSE ORTEGA Y GASSET (1883-1955), en *Ideas sobre Pío Baroja*, de su libro *El espectador I*, reflexiona sobre la dinámica vital, necesidad de sobreponerse a la ciencia social, importancia de crear lo original y lo nuevo; en pocas palabras salirse con don Quijote "al antiguo y conocido Campo de Montiel a buscar las aventuras". La vida es una lucha constante contra la muerte, representada ésta por las costumbres atrofiadas, las leyes corrompidas por los poderosos y la cultura estancada por los intelectuales del refrito. La vida es un bien temporal e intransferible, que está constreñida por los eternos censores dogmáticos, hijos estos del masoquismo institucionalizado. Leamos a Ortega:

Mirada desde sus resultados, la vida vagabunda e inadaptada es una cantidad negativa. Pero mírese a ella misma, al movimiento interior del espíritu, indócil, inquieto, arisco, exigente, que no se deja modelar por las imposiciones del medio, que prefiere ser fiel a su individual destino, aunque esto le cueste renunciar al *triunfo en la sociedad*. Al punto notamos la nobleza, la dignidad que hay en esa manera de enfrentarse con la vida. Y si, frente a materia, espíritu quiere decir esfuerzo, ímpetu, dinamicidad, nos parece haber mayor porción de él en la figura vagabunda que en la normal y adaptada. Más aún: bajo esta nueva perspectiva la adaptación toma los caracteres de una caída, de una inercia, de una vil sumisión a esclavitud.
(...)

Por un mecanismo reaccionario que acostumbra a movernos en todos los órdenes de la cultura —lo mismo en religión que en política, en industria que en arte, o en el trato social—, tendemos a inscribir la obra nueva dentro del círculo de las obras viejas. Es verdaderamente perverso el placer que siente un español cuando encuentra algo de hoy hecho enteramente con lo de ayer. Eso de que *hoy no sea hoy, sino ayer*, nos produce un frenesí de entusiasmo. En cambio no podemos tolerar la petulancia que muestran algunas cosas al pretender ser nuevas, distintas y hasta ahora no sidas. La innovación, el gesto creador, ese ademán con

que se suscita algo nuevo sobre el haz del mundo nos parece casi, casi un gesto indecente, incompatible con la dignidad nacional. Lo único que de París encantó a un amigo mío, sumamente castizo, fue que el puente más viejo de la ciudad se llamase el *Pont Neuf*.

Tesitura tal lleva en arte al colmo del absurdo. Porque es esencial a un valor estético su irreductibilidad a todo otro valor estético. Para mí es Cervantes acaso la calidad más alta que en literatura existe; pero si ahora naciese otra vez, antes de que los críticos casticistas consiguiesen hacerle académico yo intentaría retrotraerlo a su tumba. Un segundo Cervantes sería la cosa más fastidiosa y superflua del universo.

Sea hospitalaria nuestra inteligencia y enseñémonos a gozarse cuando a nuestra puerta llama un extraño, un desconocido, una idea o emoción con que no contábamos. Obra sobre nuestro espíritu un terrible poder de inercia, el cual nos induce a contentarnos con el trozo de vida que nos es habitual. A poco que nos descuidemos, esa propensión estadiza y morosa creará en nosotros la firme convicción de no haber más realidad que la presente ante nuestros ojos. De nada, como de esa inclinación, debe desconfiar quien aspire a hacer de sí mismo un delicado instrumento de humanidad.

Ortega cita el famoso pensamiento anarquista de Baroja, consignado en *El tablado del Arlequín*:

El animal emplea todos sus recursos en el combate; el hombre no: está envuelto en una trama espesa de leyes, de costumbres, de prejuicios. Hay que romper esa trama.

No hay que respetar nada, no hay que aceptar tradiciones que tanto pesan y entristecen. Hay que olvidar para siempre los nombres de los teólogos, de los poetas, de todos los filósofos, de todos los apóstoles, de todos los mixtificadores que nos han entristecido la vida someténdola a una moral absurda. Tenemos que inmoralizarnos. El tiempo de la escuela ha pasado ya; ahora hay que vivir.

Falena rosada,
SUEÑO EN UNA ESPINA, PARA SER CLAVADA.

Juana de Ibarbourou

Ahora prosigamos con los ejemplos poéticos que están paulatinamente cambiando el enfoque con que hasta aquí se miraban los fenómenos estéticos de la mente humana:

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1980), uruguaya. De su libro *Las lenguas de diamante*:

EL FUERTE LAZO

Crecí
Para ti.
TALAME. Mi acacia
Implora a tus manos su golpe de gracia.

Florí
Para ti.
CORTAME mi lirio
Al nacer dudaba ser flor o ser cirio.

Fluí
Para ti.
Béberme. El cristal
Envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
Por ti.
Cázame. Falena,
Rodeo tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el HACHA, bendita la red.
Y loadas sean TIJERAS Y SED!

SANGRE del costado
Manaré, mi amado.
¿Qué broche más bello, qué joya más grata,
Que por ti una LLAGA COLOR ESCARLATA?

En vez de abalorios para mis cabellos
SIETE ESPINAS LARGAS hundiré entre ellos,
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas
Como dos rubíes dos ASCUAS bermejas.

ME VERAS REIR
VIENDOME SUFRIR.

Y tú llorarás
Y entonces... ¡más mío que nunca serás!

ANA MARIA NAVALES, española. De su libro *Tentación de la sombra* separata del Cuaderno Literario Azor XXV:

Escribes sobre la rama seca que cabalga el aire
con bramidos de amor hacia el vacío.
Pluma de AGUILA o COMETA en guerra
contra el FUEGO.
Sombra bajo el palacio y amarga SERPIENTE
de ira rastrean tu silueta por las almenas
de la noche.
Qué dioses han caído como nieve destrozando
las túnicas que cubren tu MUERTE en
la palabra.
Ven a la tierra donde arde con humo
de misterio el árbol y sostiene un mundo
en cada HERIDA.
Pero nadie llega hasta el silencio de tu espanto.
Todos los hombres se hunden en un sólo
CADAVER de lluvia caliente sobre el
océano que el SOL abrasa.
Otra vez penetras en la alcoba del verso y te
nacen ESPINAS EN LOS DEDOS.
Poeta, estás condenado a la mentira de tu
ESPEJO.



Yo tengo SED DE LA PERENNE ROSA
QUE LEVANTO SU ESPINA COMO UN ARMA,
contra los dedos que la amenazaban.

Marco Ramírez Murzi



FRANCISCO PERALTO, español. Su **Elegía**
Andaluzi:

I

Canto al pueblo andaluz
para encontrar mi **SANGRE** como único sistema
Proclamo nuestro Sur

Porque hemos nacido con astronomía de mar y tierra
y la peligrosa locura de la historia
ESPINAS EN LOS LABIOS

este palio celeste buscamos la tragedia
Porque es verdad nuestro dolor
lo afirmo en el poema

CASAS HERIDAS
tapias y gusanos componen nuestro llanto

Están las cúpulas mohosas
Tapados los obeliscos
Y hay un grito en la calle
Enormes multitudes se agolpan en las plazas
Mil corazones arden en las alamedas

Mientras
las mujeres velan la ausencia de los emigrantes
cien **RIOS DE SANGRE SE PIERDEN POR LOS**
RETRETES
¿Están los olivos sin luz y el vino sin pétalos?
¿Reman las barcas en este lado del mar?

espero el rito de la alegría
pro

fun
di
zar
en nuestro amor

Ser aljama cierta
Repartir el pan nuestro de cada día.

II

Nos llaman
la luz y la alegría Las esencias
más recónditas
Más se presiente una difícil libertad
de palomas
ángeles y niños

No visiones
Realidades
Vientos y pájaros de gloria
apaciguando desencantos y misterios
Oh dioses andaluces

Cuánta estatua de sal hay en los templos
y en los parques cuántas lápidas a los próceres

No es eso lo que quiero
¿Cómo olvidar la **SANGRE**
combustible que arde en nuestro **PECHO TRAS-**
PASADO
DE LLANTOS Y PUÑALES?

Luna-corazón que golpea
las sienes de esta raza desde el abismo de los
tiempos
que se yergue en el día entre desvaríos y pasiones
y en la noche es silencio y hechizo

Aguas
y sombras detienen el tiempo en nuestras manos
La soledad
es un alfanje oscurísimo y tan grande
que atenaza los aires contra las paredes de acanto
melancolía de la blancura.

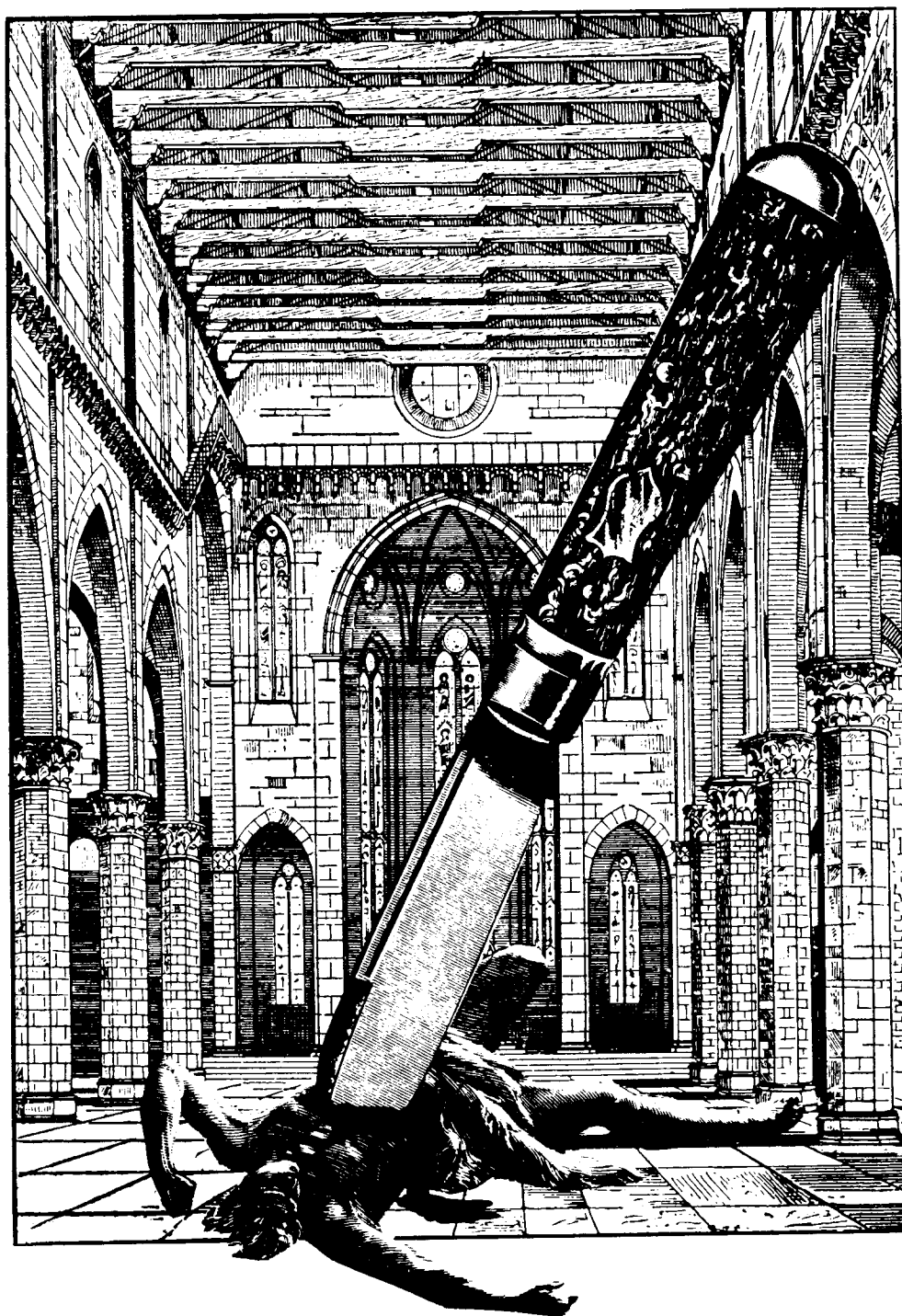
III

Sentimos la tierra
flagelando los caminos con el temblor de nuestros
pasos
Somos hombres petrificados en los sueños
con nuestras mordazas de silencios
Unidos

hasta ser nieve
o **SANGRE** precipitada en el asfalto
cualquier día de diciembre

Búscame en la agonía de las hojas
que se marchitan a los pies del árbol
o entre las desoladas lejanías
donde el viento parió sus remolinos;
pero nunca interpeles —¿para qué?—
al viento que agostô mis esperanzas
y dejó de sus rosas LAS ESPINAS
LACERANDO MI PECHO Y MI COSTADO.

Manuel Garrido Chamorro



Rosario Castellanos

IV

v

VI

Sé mi bien o mi mal, ¡yo viviré en tu vida!
 Yo enlazo a tus **ESPINAS** mi hiedra de ilusión . . .
 Seré en ti una **PALOMA** que en una ruina anida;
 soy blanca y dulce, leve; ¡llévame por la Vida
 prendida como un **LIRIO** sobre tu corazón!

Delmira Agustini

VII

No sé si son **ponzoñosos** filtros de las pitias
ORGÍAS DE SANGRE o defensas
 las que atropellan nuestras
 más claras notas con un negro designio de
 alcudones
 ¿Qué sufrimiento os arrebató?
 ¿Qué visiones os martirizan?
 ¿Qué **HOGUERAS DE ESPINAS** os empujan?
 Viejas discordias alientan sobre las más puras
palomas
 Las discordias
 son **insaciables hienas**
 Leviatanes
 que husmean luchas fraticidas
 Dioses iracundos han separado al pueblo
 instituido los delitos
 Donde había un valle de libertad
 dividieron las aguas y las tierras
 Todo tiene dueño
 Se acabaron las dulces horas de Argantonio
 Se ha detenido la felicidad en lo externo
 Cien razas nos han fecundado con su pureza y sus
llamas
 Mas deidades y demonios
HAN AFILADO PUNTAS DE ESPADAS
QUE HIEREN A MANSALVA
 Para nada hemos combatido
Sierpes ciegas nos aprisionan el cuerpo
 con abrazos de **muerte**
 Confusas
 consignas **amarillas**
 distraen nuestro diálogo
 supremo de pan
 libertad
 y justicia
 (justicia justa
 no la que han creado para sojuzgar pueblos)
 Por todo esto
 el grito es épico en nuestro canto más puro de
 aves que gimen
 y la voz está rota y confusa.

VIII

Nuestro tiempo estalla sin comienzo seguro
 aleteo
 inolvidable de un cuerpo en plena oscuridad
 hecho a los verdes llanos de Andalucía

Todo es oro líquido
 El hombre y la mujer
 mar temblor
 como el miharab de la aljama
 Todo es zarpar de nuestra tierra
 —avatares nuestros— para no **MORIR DE**
ESPINAS de rosas
 de alcázares
 donde mercenarios han cobrado nuestro salario
 Aquí no hay límites
 Todo es abandono o juventud
 Un cuerpo luz
 Un cuerpo ajimez a quien entregarle nuestra vida
 más allá de mi locura
 Fuimos toda la teoría y toda la soledad
 fugaces **lámparas votivas**
 Pueblo
 donde el goce tiene
 su asiento y la fidelidad habla con un gesto
 Formas de vida
 capillas
 digo templo real
 para estar preso a este lado de la **muerte**
 Corazón
 Corazón abierto a todas las savias marinas
 turbulentos **senos** sin cronologías ni fronteras
 Encrucijada
 de hambres y cóleras
 donde esperamos la herencia visceral de
 los números
 los terrales y los **descuartizamientos**
 de tanta y tanta **llamarada** propia
 Aquí tengo mi savia
 para el hombre
 La historia de mi pueblo
 y estas desesperaciones de nuestra palabra para
 cubrir todas
 las distancias de **fuegos** y barbarie
 Lluvias y tinieblas
 —no vacío—
 Tiempo es de gritar salvajemente todas las bellezas
 y todas las injusticias
 Es tiempo
 Sí
 de emerger de este mundo submarino
 desencadenar
 al viento
 a la tierra
 a la noche
 a la **sangre**
 a la poesía
NORTE/11

Era una SED crepuscular, latina,
entre tus manos, CISNES tan pequeños.
Ausencia triste con SABOR A ESPINA
QUEBRO LA COPA de tus pobres sueños.

Héctor Rodolfo Peña

—no a la maldita poesía— a la de los Hernández
y Lorcas me refiero
para destrozarse esta maldición que anda por mis
venas
y no me deja vivir en este tiempo de tinieblas
Invoco el PUÑAL PURIFICADOR

nervio marino
desesperación y **masacre**
Vendimia de vinos traidores
La poesía que **incendia** al pueblo
La poesía que purifica
toda la poca poesía digna que se escribe en esta
tierra
para salvarnos de este abismo donde nos hundimos
Debemos liberar los navíos encadenados a los
puertos del dolor
será necesario ahogar nuestros versos

o
quemarlos
para ocultar paisajes concretos

penas o alegrías
Alazanes sobre la hierba
Monumentos
Vértigos de libertades
perfumes florecerán —pese a todos— entre
néctares
Tardes de estío que darán frutos nacarados de
aves
soles arrogantes
Rojos metales
Caídas rejas carcelarias
Alcazabas populares.

MARIO ANGEL MARRODAN, español. De su
Libro Las Huellas Irreales

EL FONDO

Materia y canto de mi ser: el tiempo.
¡Señor, Señor, el cuerpo nace vivo
MANJAR SABOREADO DE ESPINAS en este
mantel negro,
el fruto austero de la noche trágica.
La lluvia mortal en poderoso secreto.
Detrás del fin un victorioso canto,
madura fuente con sabor de siglos,
respira el viento su razón de espuma
y el destino cumple su amor, oh desvelado signo
en lo alto de la montaña que contempla el valle
donde fluye la memoria, ¡fiesta de la luz!,

orden triunfador en la penumbra, ¡lirio de la paz!,
oh mortal **fuego**, azogue del albo sitio:
El cielo puertas arriba y puertas abajo el infierno.

Despierta fe de **arcángel** iluminada existe
la espesura ascendida del polvo mínimo
que con gesto súbito interroga el estío:
Clavel del cielo plenificado es mío.
Pronuncio levemente las palabras
para no **HERIR** el lazo de aquello que he vivido,
la **SANGRANTE RAIZ** en estos **labios**,
¡criatura auroral en éxtasis divino!

Dibujo trazos de acertijo si las nubes
oscuras como pasos duraderos ante el caos,
delante se humilla el cuerpo
de pecar aquello hecho y no hecho,
todavía que es posible **MUTILARSE** el fondo
y existir, oh Dios, como los **pájaros**,
cantores hasta el colmo en movimiento,
como locos clamores por la **llama**
que el corazón abrasado en tu incienso
dice del hombre el alto beneficio.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro
Desde la torre de un condenado:

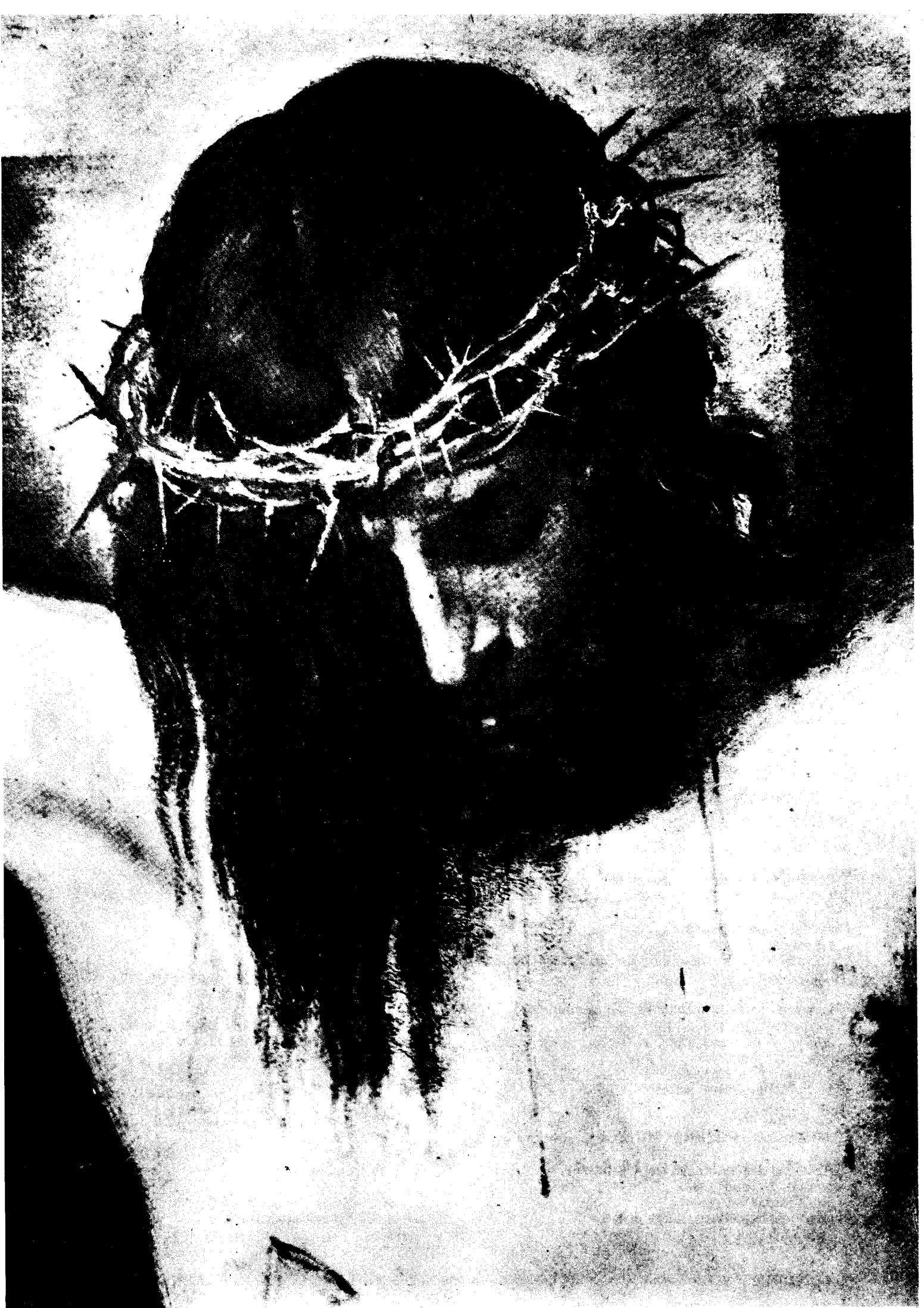
COMO UN CONDENADO ESPERO LA
SEÑAL. MI ALIENTO
PRESIENTE QUE VA A SER CORTADO POR
LA ESPINA DE UN CLARIN QUE A GRITO
HISTERICO TOCA.

Locura, miseria y muerte: tres pozos en común,
los tres en mis ojos lloran, cómo me los trae la
voz del viento.

Los **árboles**, espantados, ladean sus cuerpos pa-
ra no ser quemados por el aroma desprendido de
la **SANGRE**. Mi espíritu extiende sus manos pro-
tegiendo a mi débil cuerpo de las cintas oscuras
de la **muerte**. El **sol**, en calma, contempla los ho-
rribles gestos que la noche viene trayendo.

CUANDO SE ESPERA LA MUERTE el cielo
parece un capricho intocable, **hoguera** convertida
en una gran obra de **crystal**. Y el arco iris, qué le-
jano, con los **ojos** abiertos, **muriendo**.

Tempestuosos sonidos de campanas nocturnas
caen sobre el césped blanco que mis pies ya ape-
nas rozan. Busco un beso para mi alma, mi espí-
ritu en libertad sigue.



tiempo en que me empeciné
en no poner el corazón en lo perecedero
un perro
 cuatro hijos
 cinco sillas
 muchos libros
un excesivo orgullo como para contraer deudas
unas cicatrices de **ESPINAS** de acacia y limonero.

Efraín Jara Idrovo

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De su libro **Sonetos penitenciales**:

Qué sed, país, por dentro te soflama?
¿Qué manantial tu gravidez licúa?
¡DEL CORAZON SAJADO POR LA PUA
brota sin ley la música que clama!

Nada, país, impide la derrama,
nada el oficio infiel de la **GANZUA**:
¡Pero ha de perecer quien te fructúa
sin recoger el hilo de tu trama!

Y no hay labor más honda y exigible
que esta pasión de ti, país quemado,
secreto, comunal, irremisible.

Obra de un **río oscuro del pasado**,
se hace en mi voz tu extenuación audible,
mas para trascender lo vulnerado.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su Libro **Escultura**

EL CRISTO

Cerámica tendida sobre **ausencias**.

Dura
sucesión de cegados
tamaños. Huecas olas
de miembros suspendidos de una **SANGRE**
ida.

Los **pies** están cayendo hacia un silencio
total, casi juntados
con la arena **amarilla** y solitaria.

Un olvido de sienes
se aglutina entre sombras.

Es la hora
de las **DESMEMBRACIONES**.

Abiertas las balanzas de los brazos,
pesa el tiempo y sus siglos
sin abrazar al **cosmos**
aún despavorido por sus culpas
redondas.

Casi montes uniéndose es la cóncava
simetría del cuerpo
sin que los valles sepan las esquinas
del dolor, aterido.

Casi costas de dioses derrumbados
es el gesto del hombre.

Casi espuma ya ausente. Pasan cauces
vacíos. Pasa **muerte**
quedándose entre huellas
sin fondo. Sufre el viento

TALADROS, TALADRADAS
ventanas no perforan
lo oscuro.
Sufre el grito invisible
de las últimas **SANGRES Y DEL AGUA**
HERIDA para siempre.
Pasan goznes, el fémur, codos, quedan
las preguntas del cráneo, las **ESPINAS**.
Ya todo está pasando por la **muerte**.

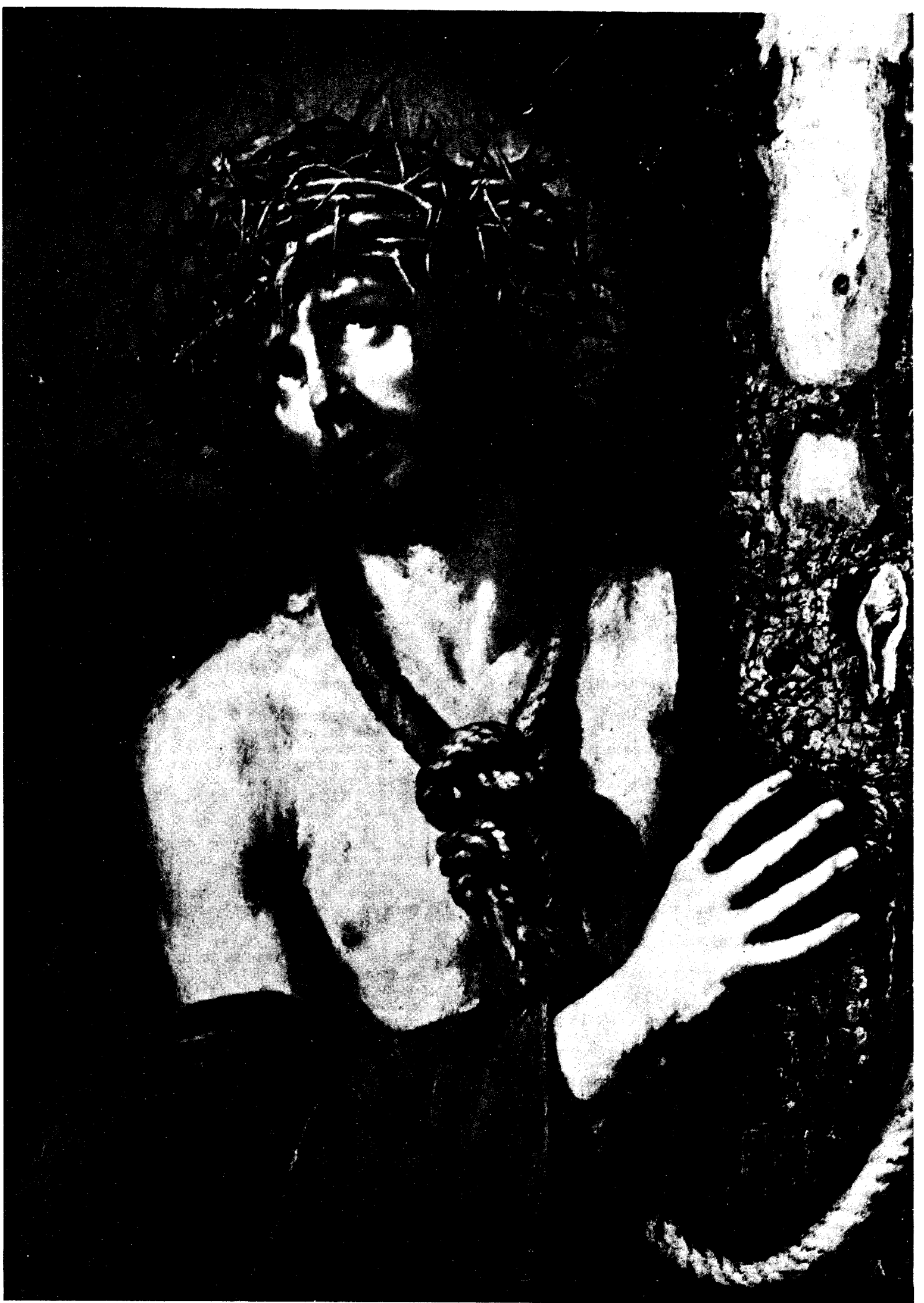
Cómo cruje
la incesante presencia de la nada imposible
e incapaz de estrujar la fiel materia
muerta pero con lindes
aún y formas
semejantes al gesto de la vida,
TRAGADA por caminos.

Cómo cruje
la incesante presencia de la **muerte**,
el resumido tren, la cremallera
del dolor, cómo duelen
desnudos los **ARCANGELES**. Llovizna
una oscura erosión innumerable
de preguntas ya **líquidas**,
ya nítidas
respuestas **congeladas**.

La tierra está extendida como una **fosa** estéril.

Pesa el peso
de las tinieblas sólidas.

Pesa el cuerpo. Reposa.
Bronces como canales
helados



Ya los bosques de la tierra se mecen apartados.
¡Oh baja frente! sudores semejantes,
ni la fiebre de estas sienes los desata,
NI EN MI TALAR DE SANGRE LA REVERBE-
RACION DE LAS ESPINAS.

Alfredo Gangotena

por un frío de límites se alargan
sin marcar los minutos, la herramienta del
tiempo.

Sólo hay fragor de huecos.
Sólo hay dolor de huesos.
Sólo hay furor de **muerte** arrepentida.

De las costillas huye un huracán
sin remolinos.

Por las costillas caen escaleras
de recuerdos.

En las hondas cavernas numerosas
giran súbitos
relojes sin **aguja**s.

Sólo hay intensidad de geometrías
humanas, HUMEDAD
DESANGRADA blancor
macizo y estatura
sorbida por demonios
o dioses aún verdugos.

Como si la armonía de aquel Cristo
de las predicaciones y sus pausas
chupadas por gusanos
inmóviles
resistieran ingravidas y mudas
aún,
huidas por lo sordo vagabundo
del **cosmos**.

Hay un clamor de **arterias sin gargantas**.
Hay ciegos eslabones que encadenan
encerradas certezas. Se descerrajan ritmos
de imposibles **relámpagos**.
Mueren sombras.
Se mueven como sombras.
Porque todo está **muerto** y está **HERIDA**
CLAVADA LA MIRADA.

Nuestra mirada ciega que te ve
cegado por la **muerte** y no ceñido
por la trituración de tu derrota
final llena de huesos
tapiados para siempre

Porque estiras aún,
aunque estás **muerto**, Cristo cruento,
estiras
tu vertical **estatua** con tus vértigos
de sombras numerosas
convocadas,
estiras, estremeces
desde signos clavados
tu gran velocidad
de entrega ya cumplida,
tu fiel divinidad atenazada
por **CLAVOS** como claves
de esperas, por **ESPINOS**
AGUDOS que sacuden
las últimas arcillas
y sujetan
la clara mansedumbre de un silencio
que **hiela las pupilas**
como una noche injusta, de tan clara.
Llora el cerebro errante. Llora el gesto
de la resurrección aquí exigida
por la **TREPANACION** de las preguntas
atónitas.
Lloramos.
Lloramos de alegría alimentada
por una muerte mínima y total
como un **desgarro** cruel
de raíces que rezan **sepultándose**
para surgir de pronto como nítidos **tallos**,
sin **rasguños**.

Tú nos sigues **cavando** tu carencia,
el gran pozo intotal
de tu humana estatura,
en nuestros **ojos**, huecos
como tumbas de ti.

Descerrajados ven
tus cavernas sin **SANGRE**, tus vaivenes
vacíos.
Descerrajados miran
nuestros **ojos** tu **muerte**.
En sí mismos ya **cavan**.
Los ojos en sí mismos cavan tumbas
de ti.
Nos cavas, si miramos,
nos cavas
con nuestros propios **ojos de metal**
despavorido, cavas
hondos espacios y kilómetros
de pena.

TODA LA SANGRE NACE DE UNA ESPINA

tempestuosa, y el mar donde vivimos
se muere en una gota repentina.

Angel Urrutia

Nos cavan las **pestañas** como vértices
de **aceros congelados**.
Existimos vacíos como noches
totales, y es la **luz**
al mirar lo que tiembla como un **lago**
lleno de **moribundos** que se ahogan.

Eres tú
con tus huecos de ti en nuestras sombras
lo que suben los **OJOS TALADRADOS**,
por **brasas** mientras miran
tu desaparición,
entregada materia
DESANGRADA y ausente
de las palabras idas,
socavón infinito y extendida
mansión llena de grutas,
de **carcomas** quizá, casi **sepulcro**

de ti mismo tú mismo,
sepulcro universal
de pronto, vendaval
de materia, ciclón
lleno de **senos**, **núcleos**
chupados ROEDURAS
de historias sucedidas en tamaños.

Nos **cavas**.
Nos **socavas los ojos**, deshabitas
nuestra aglomeración
de pecados unidos, nos **DESANGRAS**
DE NUESTRA MALA SANGRE,
tú,
DESANGRADA estatura,
desnutrido relieve,
y desvestida nube.



QUETZALCOATL

Pero del silencio del Maestro, no del Maestro.
DE LA CORONA DE ESPINAS QUE RODEA
SU BOCA, DEL TERROR,
del sombrío espacio que se extiende
entre la imaginación y la realidad.

Víctor F. A. Redondo

Desmorimos tu muerte
crucificado Cristo
al **mirar**
Resucita una **helada**
de lloros
una conciencia **helada**,
y llora un fiel rocío claridades
de culpas
ya limpias como tactos
de arrepentidos **dedos**.
Resucitamos otros
mirándote.

Ya lloran las pupilas.
sus huecos
que se llenan de pronto
como palpitaciones
de un **manantial** no ciego.

Como desvanes caen
territorios con ídolos,
terraplenes
de llantos numerosos
sin saber desde dónde su **granito**
graniza y se licúa.
Bajan nieblas.
El cerebro es consciente y sus tejados
se ocultan.
Estallan como tablas las ideas.

Hay un peso infinito
de claridad total
que se detiene unida
como un mazazo **ardiente**.

Estalla el corazón, el **universo**.
Somos cáscaras.
Catarata cayendo de un embalse
de culpas desatado.

Ya todo es evidente como un **río**.

Pero vemos aún
desde las sombras últimas
espejos triturados
por nuestros pies errantes de pecar.

Las multiplicaciones se alborotan.

Y nace una laguna, un solo **espejo**
de luz. Salpican olas, alas y ejes

18/NORTE

de metales se enroscan.
Se enrosca el **universo** como un hueco.
Y cabe en nuestros **ojos**
la historia del vacío.
Lloramos.
Lloramos de alegría y de palabras
atadas.
Hacia un punto invisible y sin almenas
ritmos como de rezos
de sienes tartamudas
suben, sufren, sucumben.
Se asusta el universo.
Ritmos como de risas
no **PERFORAN** el llanto.
Sólo hay noche de pronto.

Hacia un punto imposible las tinieblas
se juntan.
Y un cuerpo entre **relámpagos**
se ve,
resbala como un número, se estira
como un **reptil**, estorba.
Los relojes se aturden.
Se encorva el **universo**. Trueno opaco.
Las esperas
se esparcen como **ASTILLAS**
aún.

Y Cristo calla y **CLAVA**
SU MIRADA clavada EN LA CERAMICA
no la clava en la nada,
NOS LA CLAVA EN LA LLAGA
infiel de la esperanza.
Y habla y habla.

MANUEL MEJIA, ecuatoriano. De su Libro
Memorándum Ecuatorial:

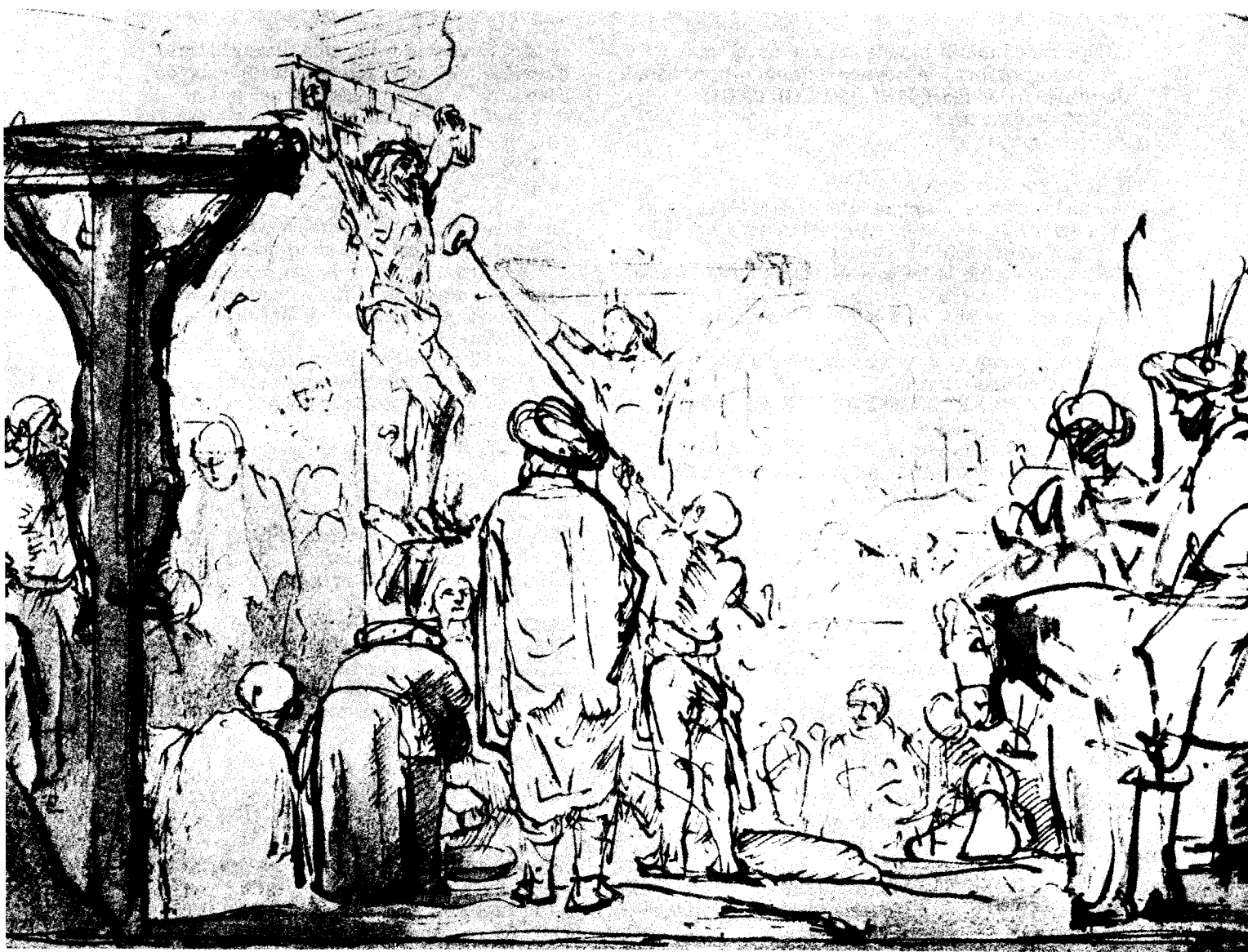
MEMORANDUM ECUATORIAL (Fragmento)

¡Vieja raza mía!
¡Señeros huesos expuestos al calco de la historia!
¡Sueños desparramados por **simientes** movibles!
¡**Ojos** que navegan la arrogancia de los tiempos!

Solitarios. Sentados
Arrojados del lecho por un temprano llamado.
A espera de la voz que convoque a su pueblo para
un nuevo éxodo.
Asediados por las estaciones en que madura el
fruto y fenece el óvulo.

Grité, curvado de fatiga.
GRITE, CRUCIFICANDO MI LENGUA EN LOS
ZARZALES.
Ayer estuve gritando.
Nadie me dio un pañuelo para SECARME LA SANGRE.

Angel Peña Sánchez



REMBRANDT. Dibujos de la Biblia

Pero hubo un día,
en que se convirtió en cilicio en torno a mi cuerpo,
un día en que **ENTERRO TALES ESPINAS EN MIS SIENES**,
tan dolorosos **DIENTES** en mi pensamiento,
que no pude más y me arranqué la venda

Olga Arias

Abigarrados en un mismo rebaño en el que
respirar fuerza al órgano en agudo paroxismo.
Sumisos. Hijos del **OMBLIGO CORTADO**
con temeraria prisa.
Aquí estamos:

Y tentados estamos en decir:
no, nada fuimos y somos sino este cuerpo,
esta sombra, este deseo de permanencia en el hilo
que es presente y futuro.
Nada somos sino la letra avejentada en la página,
el eco del discurso a interrumpirse,
el cántaro que amedias lleno reboza para
romperse luego,
la asfixia **llama** que temple su pereza en
melindroso círculo,
EL PICO HERRUMBROSO QUE SE AFILA en
neutra consistencia,
la rama atrapada por la inquietud del niño,
la huella interrumpida por sonidos ajenos al
animal de costumbre.

Nada somos.
Y no obstante somos lo que este
débil y arrugado perfil a quien no **HIERE** ya la
imprudencia del viento.
¡Padre mío y de mi padre!
¡Curtida piel del trópico! Yacemos.
Yacentes somos como el **ave**
que vuela en dispendioso arranque para mejor
advertir su naturaleza.
Hablamos con parecido abecedario conque
construimos
ayer las holgadas posadas que cortejan los
caminos.
Hablamos con los mismos signos conque
repudiamos la impudicia de la sombra.
Rompimos con el puño que asía la leyenda del
árbol
con las uñas que aferraban la ingestión de la **fruta**
Con el **DIENTE** que incurría en desmesurada
hartura.
Eso somos.

Asistimos a la nueva era con la mirada cínica
de quien ve lo inobservable.
Asistimos con el sayal rasgado por manos
solapadas
que enhebran un destino anunciado y no cumplido
Así el lamento **HIERE** al corazón
en su porción vulnerable y el llanto

es una anuencia a un amanecer distinto.
Escuchadnos como El, vuelta la espalda
pero atento a los caprichos del pulso.
Que si El dice: “no antes ni después
sino este eterno ahora en que la hoja es
y es dada también la dimensión del **fruto**”,
oídllo.

Tú el recorridor de ciudades no visitadas todavía,
invitante a un convite en el que **miel y pan**
escanciarán la glotonería del esperado;
aspirante a avistar dinteles con la sorpresa
del animal por una vez sometido a una fuerza
insistente.
Tú el aún ausente. ¡Esbozador
de pisadas! Dominador que llevas el registro
de la aventura más próxima y el desencanto de lo
nunca anunciado,
hacednos a tu silencio.

¡Sí corazón habitado
por antiguos pesares!
La puerta abierta está cerrada al que ve por
otros que sus **ojos**.
El **LABIO HERIDO** está presto a soportar la
caricia
de la lluvia que agrede con tempranez solitaria.
El pulso observa su intermitente extravío.
Echad al aire la aprehensión de los días venideros
grabada en la piel del ancestro
Llevadnos con la perspicacia del amo.
Sacudidnos con el alertado ruido de la entraña
abismal
Y entre tanto:

¡Cantad la admisión de la antigua **SANGRE**
en la propia sabiduría!
¡Apaciguado! A quien la letra hurta
la primicia del lecho y el **grano**
de la doncella; a quien la vida
entrega su habitualidad ponderada
para trocarla en acto.
Guíadnos.

TERESA DE CEPEDA Y AHUMADA (1515-
82), mejor conocida por Santa Teresa de Jesús,
en un pasaje de **Su vida**:

Vime estando en oración en un gran campo a
solas: en derredor de mí **MUCHA GENTE** de di-

¡Ni gajo de laurel, ni opalescente,
halo de santidad, ni fresca rosa,
NI NOBLE ESPINA EN LA DESNUDA FRENTE!

Enrique González Martínez



REMBRANDT. Dibujos de la Biblia

ferentes maneras que me tenían rodeada; todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas **LANZAS**, otras **ESPADAS**, otras **DAGAS** y otras **ESTOQUES** muy largos. En fin, yo no podía salir por ninguna parte, sin que me pusiese a peligro de muerte, y sola, sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en

esta aflicción, que no sabía qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y vi a **CRISTO** (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire), me tendía la mano hacia mí, y desde allí me favorecía, de manera que yo no temía toda la otra gente, ni ellos, aunque querían, me podían hacer daño.

Al final resulta que me encuentro,
que soy aquel que escribe su día de mañana con
pelos y ceniza,
aquel del LABIO FRIO, de la húmeda camisa,
del frío;
que abro el GRIFO, resulta, y soledad,
y todavía un llanto de esperanza de la ESPINA
al sentido.

Fernando Luis Chivite

ESTEBAN CALLE ITURRINO, (español), en
su poema **Ella**:

Sobre todas las cosas de la vida
el casto amor de la mujer aquella
que tiene con la **flor** y con la **estrella**
la intimidad del alma compartida.
Mujer entre mujeres preferida
llena de gracia, sin pecado y bella,
la que deshoja **rosas** de doncella
en el lecho nupcial estremecida
Rebeca pulcra y dócil que el destino
nos depara al azar en el camino
y aplaca nuestra **sed**; la que convierte
la mesa en ara y el altar en lecho,
Y DISPUTA SUS CUNAS A LA MUERTE
CON LOS SIETE PUÑALES DE SU PECHO.

LUISA PASAMANIK, argentina. Ejemplo to-
mado de **Cuaderno Literario Azor XXIV**:

POEMA I

De día
cuando el **sol**
de nuevo ante el silencio cae
llenando los **OJOS DE LOS RECIEN NACIDOS**,
los hombres se **ACUCHILLAN**.

De noche
cuando la tierra
se hincha de tiniebla
y las **palomas** duermen o se arrullan,
los hombres se **ACUCHILLAN**.

Siempre
se **ACUCHILLAN**
Unos a los Otros
silenciosamente,
aunque nadie ve la mano,
ni el **CUCHILLO**,
ni la **SANGRE**,
ni la **HERIDA**.

PATRICIA HERMINIA COTO, argentina. To-
mado de **Antología Poética Bonaerense**:

R I O

El río es un **CUCHILLO BLANDO**
Me lastima.
Entra cantando
por la **HERIDA**.
Y soy agua alegre,
pero me **DESANGRO**.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano. De
su Libro **Arte Poética**:

EL QUE BUSCA SU MUERTE

Vivo buscando el día de mi **muerte**,
el sitio de mi **muerte**, mi predio de olvidado.
Vivo buscando
el día exacto, la hora sin retraso
de mi fin, de mi huída sin regreso.
Porque hay entre el espacio sin límites del mundo
un lugar para mí, para mí solo,
un hueco entre la tierra reservada a mi cuerpo,
un puñado de polvo, de savia y de raíces
esperándome instante por instante.
Porque hay entre las horas,
entre el foso sin fondo del tiempo, un intervalo
en el que caeré como fruta madura.

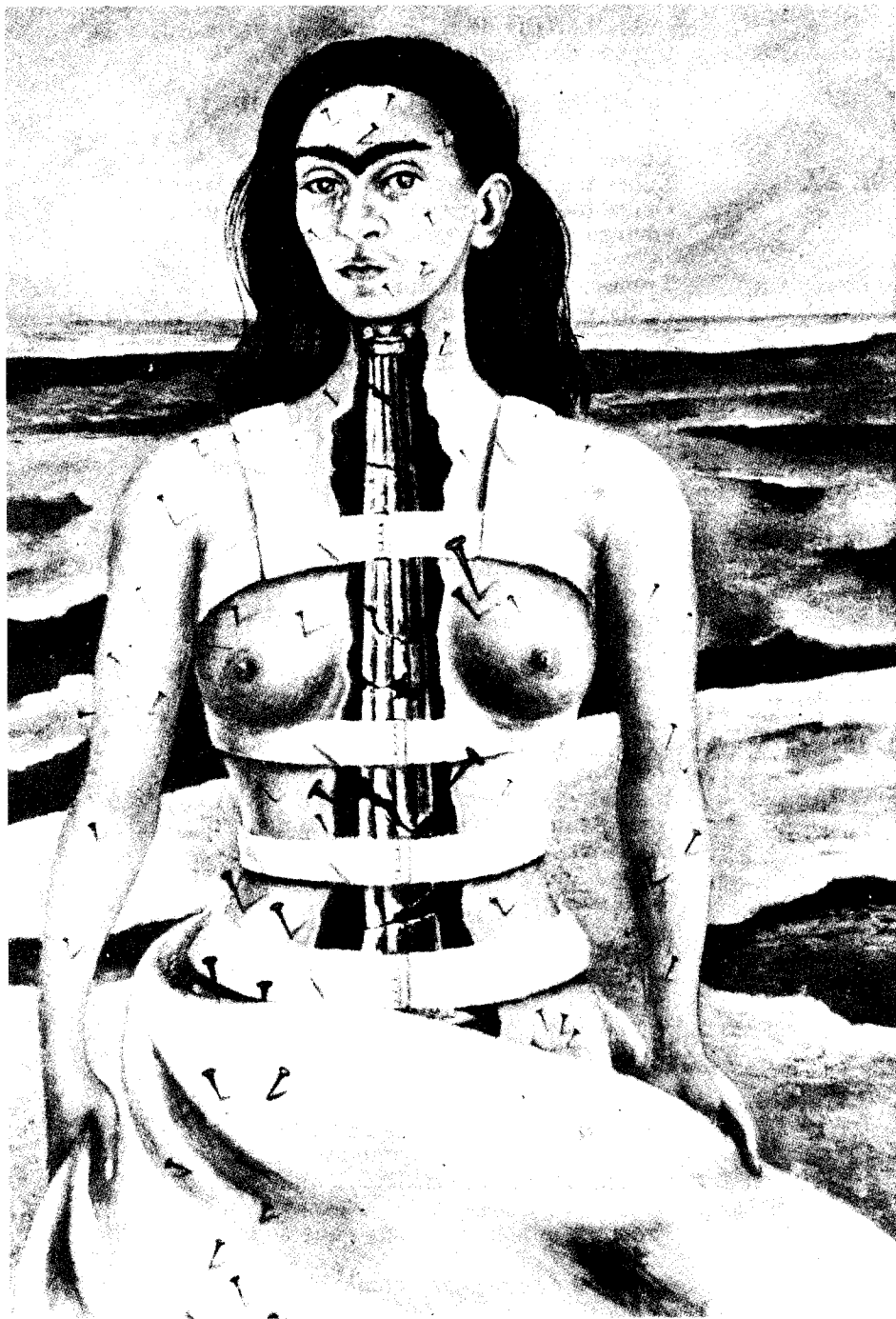
Vivo en busca del sitio, del instante,
del polvo y la raíz y el agua que han de unirse
a mi polvo, a mi sangre, a mi materia.
Voy como un río —ya lo dijo alguien—
ciego y lleno de **luz**, hacia la **muerte**.

Hacia la muerte que es la noche eterna
que todos conocemos e ignoramos.
Hacia la muerte desolada y fértil
que nos llama y no vemos, desde siempre.

Voy al encuentro del terrible golpe
que ha de parar el corazón, la **SANGRE**,
Voy caminando hacia el abismo donde
he de caer como una rama rota
con músculos y sueños y pasiones,
sin que puedan salvarme ni el amor
ni los brazos amantes, ni la **SANGRE**
de los que atrás de mí me ven caer.

El nombre que me puso,
según dicen las piedras de coral,
fue para que yo no perdiese el caminc.
Y las ESPINAS no dejaran su huella en mi memoria.

José Roberto Cea



FRIDA KALHO. La columna rota

ALFONSINA STORNI argentina
(1892-1938):

TROPICO

Rápida blanca
el cielo **quemante**
cae sobre la tierra
reseca.

Arden los bosques
en rojos anillos
y las cortinas de humo
tragan paisajes
y **secan** pueblos.

Detenidas en sus cauces
acuñan
las **aguas**,
su opaca superficie.

Demonios,
las **alas ardidas**,
atraviesan los campos
en zarabanda.

Por el terraplén
calizo
la brasa del tren
cruza chirriante.

Arrastrada
por el infierno blanco
mi planta ovárica,
restituída,
va a echar ya
raíces de selvas,
no de hombres.

**Y DE MI PECHO
NO EL ZUMO LACTEO
HA DE BROSTAR:
LA PIEDRA AGUDA
DE LAS MONTAÑAS.**

A veces sin querer escribo LETRAS
QUE LLEGAN A SER SOL o ser tormenta.
A veces hablo cosas
que son sencillas cosas incompletas,
ESPINAS DELICADAS.

Violeta Luna

(Al fin y al cabo lucho por ganarme
un lugar en la tierra para guardar mis sueños
y dar descanso al corazón. Aspiro
a revivir en un rosal o en una
brizna de hierba que de mí se nutra).

COMO EL CUCHILLO EN BUSCA DE LA HERIDA

voy en pos de un país,
de un paraje sin sombra porque es sombra,
donde el carbón es luz, niebla el diamante.
Tiendo las manos hacia el arca frágil
que me espera y me huye entre la noche:
soy un extraño náufrago que nada
hacia una isla que no tiene orilla.

Reclamo el **cieno** exacto para mis huesos. Tiemblo
cual **estrella** en el agua.
Busco mi hora, mi instante,
en este laberinto de horas y de siglos.
Soy ciego sin cayado, barca en el mar sin brújula.
Como un río, no puedo detenerme
ni siquiera en los sueños: soy el que va a la
búsqueda
de su propio silencio,
de su escondida **muerte**.

ANGEL URRUTIA, español. Ejemplo tomado
de la Revista Española Río Arga No. 12:

UN DOLOR DE CATORCE ESPADAS

Un cambio de país en la **mirada**
triste, dos soledades para un llanto,
tres credos para todo el desencanto,
cuatro alturas cayéndose a la nada,

cinco manos bajo una **PUÑALADA**,
seis cruces para el cristo que levanto,
siete hieles calándome de espanto,
ocho cielos **pudriendo** mi pisada,

nueve bocas de mi pie sobre mis alas,
diez galopes de furia por mis dedos,
**ONCE GARFIOS DE PUS CONTRA MI
HERIDA**,

doce fuegos llenándome de balas,
trece viernes **SANGRANDO** trece miedos,
CATORCE ESPADAS, Dios, contra mi vida.

ARMANDO ROJO LEON, español. Ejemplo
tomado de Poesía de Venezuela No. 102:

HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

Cubre toda la Tierra
Cubre toda la Tierra la sombra amenazante,
Cubre toda la Tierra la sombra de la guerra,
amarga perra, amarga perra aullante.

Tremendamente asoma
el día en que **asesina**
el cuervo a la paloma,
y en un rincón la luz yace en ruina.

**LOBA DE DIENTES DE FERROZ ALAMBRE
DE PUAS DE ALAMBRADA**
aúlla, rodeando el mundo, aúlla el **hambre**
DEVORANDO la vida, volviéndola a la nada.

Liberan las tinieblas y encarcelan las flores
monstruosas arañas que vigilan
todos los **resplandores**
de telas de prisiones que innumerables hilan.

En la noche oscurísima del mundo, airados **brillos**
arrojando de **muerte**,
sólo una luz se advierte:
la **LUZ DE LOS CUCHILLOS**.

Y en la visión terrible **SANGRE BROTA** del suelo
como de un subterráneo mar de dolor profundo,
SANGRE que sube hasta el nivel del cielo
después de **ACUCHILLADA** la claridad del
mundo.

De súbito tu vida
—al ver **ACUCHILLADO**
EL RESPLANDOR DEL MUNDO—, se abre, a
cada lado
de tí, como una **HERIDA**.

HERIDA DONDE MANA
EL RIO de clamores, el lamento
infinito de todo el sufrimiento
de toda la infinita **HERIDA** humana.

Frente a la sombra oscura que sobre el mundo
avanza,
frente al dolor que el hombre desesperadamente

Y en mi brocal de dudas me congreso.
Convoco mis congojas.
Me reúno conmigo y con mis PECES,
con todas mis ESPINAS.

Antonio Castro y Castro

inagotable siente,
tú cantas la Esperanza.

Y se levanta un día,
y se levanta un Día, de tu Canto,
y se levanta un Día de alegría
que niega ser eterno el mar del llanto.

ASTOR BRIME, español. Ejemplo tomado de
Batarro No. 8:

ALBA SIN DIA

Por la emoción del casi
iba el capullo
hacia la claridad.
Susurro de alma
por la **fuelle escondida**
acariciando amor.
Cantaba el puente
columpiándose
una mano en la vida,
la otra en el corazón.

Mi niño va a flor.

Emplumaba la brisa
ángeles en los ojos
para colgar
la noche de cristal.
El yo mecía
el **espejo** en las manos
esperaba eco.

Mi soledad huyo.

La corola en el seno
temblaba amor
para la **mariposa**.

Mi SANGRE es comunión.

En un quiebro de luna
un pero negro al gozo
la **HIRIENTE** noche
con el ay de un CUCHILLO.
Lágrima sin mejilla,
aroma sin mi flor,
perla, **SIN MIS DOS MANOS**.

Mi alba no amaneció.

MANUEL MARTINEZ DE BOBADILLA, es-
pañol. Ejemplo tomado de Río Arga No. 20:

POR EL MAR LA TRISTEZA... SIN TI

Oh mar, oh mar
clarín azul de negras soledades.
Por el mar la tristeza.
En la playa
un silencio de espumas sin gaviotas.
EL VIENTO ENSANGRENTANDO
verdura de palmeras lejanísimas.
Y el mar **CLAVANDO SU TRIDENTE**
PROFUNDO

al corazón del hombre.
Por el **PECHO AGUJEREADO DE LAS ROCAS**
como un arpa de cuerdas astilladas,
llora un dolor antiguo donde el hombre
encalla en soledad
su tristeza trepante como un náufrago.
Por el mar la tristeza
extiende su reuma de **ballena** entumecida.
Y si tus manos fuesen
ola insaciable de mi **carne en fuego**
y si tu voz naciera entre mis labios
y viera el mar con **ojos de gaviota**
si te tuviera a ti...

El mar sería azul sin límite de azules,
volverían **gaviotas** a la playa
y sus pisadas vírgenes
sobre la tibia arena grabarían
para los dos la **lumbre** de la noche.
Por el mar la cosecha interminable
de tu altura celeste.
Y cuando vengas
repetirán tu música las **rocas**
y el mar aprenderá, tan poderoso,
con sólo el leve vuelo de tu brisa,
que tan pequeña, tú,
me vas creando un mar
crecido en lunas de mi noche hierba.
Cuando llegas a mí
y te estás con tus **ojos de gaviota**
tan arena ceñida a mi costumbre,
el mar entre tus pechos vivo y bebo
con el sabor del barro de las ánforas
y cada día eres
ola tibia y nueva y limpia por mis manos.

MARTA VARGAS ALABART, argentina. Su poema **La llanura y las voces**:

Camino sobre este polvo,
herrumbre de antiguos años,
bajo este cielo cobrizo,
y este **sol oscuro**, huraño,
con ecos de caballadas
de un mundo que no está mudo,
que deviene en raudales
de voces rojas y ásperas,
que lloran amores rudos
y ríen obsesionadas,
como **bramidos de fieras**
reclamando sus guaridas.
Esta corriente de tiempo,
estos sauces, estas plantas,
oyeron a aquellos hombres
de voces de **piedra y barro**,
que inclinaron sus melenas
que el **agua** besó, constante,
y en actitudes hieráticas,
en canciones musitadas
y en sonos alucinados,
un torbellino de **SANGRE**,
cuajarones repugnantes,
DE LANZAS DE OSCURA
MUERTE
y trenzadas vinchas pampas.
Esta **corriente de agua**,
esta corriente de tiempo,
arranca de sus entrañas
nombres de escalofrío
que evocan rudas hazañas
Y HONDOS TERRORES RUBIOS,
CRISPADOS SOBRE UNOS SENOS
BLANCOS Y TIBIOS.
Esta **corriente de fuego**,
toponimia de misterio,
no ha perdido el recuerdo
de pactos que no cumplieron
hombres blancos traicioneros.

Mari Ñancú,
tiene música
tu **nombre azul**.
EN TU PECHO
HAN LANCEADO
ESTRELLAS
de un nuevo tiempo,
y en tus **ojos**,
la Cruz.
Tu **SANGRE**,
extendida,
sobre la tierra gris,
se eleva en espuma
como un cáliz
en **flor**.

De tus días
has borrado el sueño,
para siempre,
Juan José Catriel,
¡Ay, triste!
El trino se detiene,
suspendido,
en la lava rugiente,
y el pajonal amigo,
MANANTIALES DE LUZ
DE CALIENTE PUÑAL,
Tus **ojos**,
en la noche,
creciendo,
han descubierto,
allá, más allá,
una **garganta abierta**.

Y en tus orillas, arroyo,
hembraje de piel oscura,
se recorta.
Eleva al dios de vida
endechas de ancestros,
muertos.
Y EL SOL PONIENTE,
EN UN INCENDIO BLANDO
COMO PEZON SANGRIENTO,
derrama sobre las súplicas,
sus claridades.
Agudos gritos
queman las **gargantas**.
Y en el morir de la tarde
el grupo se desvanece
contra el **agua**.

Triste raza sepultada,
despojada de alimentos
de estrellas, de cielo, errante,
sin **tumbas** y sin tiempos.
Tierra, mi tierra india,
deja tu polvo envolverme,
que quiero sentirme hereje
bebiendo tu ardor rebelde,
espejarme en tus pupilas
adormecerme en tu pecho,
vestirme de **AZULES CARDOS**
desnudarme en silencios
y borrar con mi calor
todo el frío de tu pueblo.

Las grandes ESPINAS disfrazadas de lágrimas
que nos enterraron en el corazón los años.

David Escobar Galindo

FELISA SANZ, española. Ejemplo tomado de
Alaluz 1 año XII:

ELEGIA A BLAS DE OTERO

Pasaste por la vida desdoblado,
corriendo tras el vuelo presentido.
Buscabas en el hombre la respuesta
y sólo hombres te salían al paso.

Tu nombre iba delante como ANTORCHA
abriéndole una brecha a tus zapatos.
Y tú te DESANGRABAS por el mundo
entre la fe y la duda como un niño.

Nombrar a Blas de Otero tuvo el riesgo
de encarcelar las LETRAS CON ESPINOS.
De verte peregrino por la Tierra
con la PREGUNTA ROTA sobre el labio.

Fueron años muy duros a tu SANGRE
de Gladiador hirviendo a la deriva.
Llamarse Blas de Otero fue una rosa
con la ESPINA RASGANDOTE
LA CARNE.

Tu verso lo llevabas en las alas
del corazón adentro tu mensaje.
Eras oro y metal en los renglones
que la pluma sacaba de tu entraña.

¡Volverse Blas de Otero de repente
y ver al ANGEL DANDOTE LA MANO!...
Habrá sido un resumen cara a cara
de tus muchas HERIDAS INTERIORES.

La respuesta final, al ronco grito
que hiciste a tu destino con preguntas
airadas muchas veces, sin notarlo
cuando andas perdido entre la jungla.

Pues eras el poeta que más golpes
dio con el verso a Dios en los renglones
buscándote en Su Amor lo trascendente
que habitaba en tu espíritu indefenso.

La Gran Verdad si al fin la has poseído
y aquel ANGEL que “fieramente humano”
se esforzaba en tu vida y en tu verso,
habrá temblado de emoción al verte
con la sonrisa en alto florecida.

Y tu mano y tu voz habrán escrito
un Salmo de ternura al Universo,
en esa hora de emoción intensa
en resonancia humana a lo divino.

Llevabas en el alma la frescura
de una fuente de Amor en tu costado.

VICTOR F. A. REDONDO, argentino. Ejemplo
tomado de la revista de poesía Caballo de lata
No. 2:

CUATRO

Hablando de filosofías MUERTAS, de
senderos
no transitados entre la LUZ y la sombra,
de qué merece el esfuerzo de vivir
la MUERTE, de sentir el acecho en el silencio
el clamor de los creyentes en sus ataques
de furia,
de las construcciones en el SENO de la nada,
de la CABEZA PERDIDA en las manos de
la memoria,
del olvido incesante y de la canción de
otro tiempo,
y del viento y de las ESTRELLAS,
de la vida
más allá de toda caída, de todas las formas
del pecado original, del credo MUERTO.

Pero de Maestros, no de filosofías.
De la LUZ en lo alto del camino negro,
del VENENO que ata y desata las manos,
del crepúsculo, del crepúsculo,
del ocaso de una civilización,
de pecados no consignados aún,
del crepúsculo, del ocaso,
del Maestro oculto entre polvo y delirio.

Pero del silencio del Maestro, no del Maestro.
DE LA CORONA DE ESPINAS QUE
RODEA SU BOCA, DEL TERROR,
del sombrío espacio que se extiende
entre la imaginación y la realidad, de sus
acertijos, la magia del verbo encarnado
y del MORIBUNDO QUE SANGRA
en la memoria,
del mortal y ALUCINANTE ser,
de las cadenas
que atan la palabra a un idioma milenario.

Juegas alegremente
cortando bellas rosas amarillas de te.
SUS ESPINAS pincharán tus dedos;
tiñendo tus arterias bermejas
el vivir de mujer.

Maruxa Orjales

ISIS (MARTA DE AREVALO), uruguaya. De
su Libro **Ojo de leopardo**:

OJO DE LEOPARDO

I

¿Qué sostiene mi angustia y no me abate?
¿Qué Aliento devolviéndome a la vida
me hizo sentir temblar la luz del aire
y el tallo cardinal de tu sonrisa?

¡El Tentador! Serafín dual y saurio.
Ojo de Leopardo, aquel que no duerme,
fue quien rimando en el aire encantado
quebró la frutal canción de septiembre.

¿Qué vaso de aromas desplegó en su halo
con el viento áureo zumbando en su oreja!
**Y QUE ROSA NEGRA SE ABRIA EN SU VASO
PARA ATRAVESARME COMO UNA SAETA!**

¡Yo quise partir; cerrar **ojo** y puerta!
También tú quisiste vivir sin vivir
y fuimos el vino y el pan de la ofrenda
en sacrificio de **lobo** y jazmín.

¡Y fue... como el Cantar de los Cantares!
Mi arteria con tu arteria, una inmensa
conjuración de potros y volcanes
...y el **corazón azul de alguna estrella**

II

¡Ah, el Tentador! **¡COMO LANZO SU DARDO!**
Ojo de Leopardo, aquel que no duerme,
azuza el **azufre**, el beso, el **batracio**,
la **daga**, el **insomnio**, el salmo y la **fuelle**.

Afila la risa, el vértigo, el **sol**,
la cumbre, el **espejo**... y el mar de las almas.
Todo lo oscuro y todo el **esplendor**
contamina de **oro** en su **salamandra**.

Danza en abismo de sismo y campana.
Dobra los **toros**, humilla tormentas,
desdobra los **fuegos** y fragua las lágrimas.
Fatal y sublime, conmueve y aterra.

¡Ah, el Tentador y su bárbaro ensalmo!
Entremezclar los **soles** infinitos
en la flor de dos pulsos fatigados,
¡para ofrendar holocausto al delirio!

Regar con **SANGRE DE CISNES CELESTES**
la senda que une tu puerta y mi grito,
y un día de ceniza **HERIR NUESTRAS
FRENTERES**
con mágico imán de **luceros mellizos!**

III

Vuelvo en alas rompiendo las mareas
a calcinar mi espuma ante tu orilla.
Siendo **mi pan el rayo** y la tormenta
voy suspensa en la **rosa** primitiva.

¿Qué fuerza Hombre, y qué misterio tiene
la **SANGRE** que te asoma en **luz** ungida?
¿Qué ardor potente pulsando en tus sienes
me desviste de angustia en la caricia?

Se yergue un semidiós en tu **pupila**
cuando empuñas la brújula del sueño;
y en tu ola ya extasiada y florecida
me desatas los **buitres** de los huesos.

Te asisten la **violeta** y la **serpiente**
plegadas en tu **sexo** y tu guarismo.
Por ti la **piedra en nardo** se me vuelve;
por ti **muero en la luz** y resucito.

Por ti **quemo** mis brujas sentenciales
y en **rosa** y **ponzoña** me unjo los pies.
Santiguo mis senos con miel y caimanes
y en sesgo de sombras aborto la ley.

IV

¡Hombre altivo! Vas firme y dolorido,
no dueño de mi **sol** ni tu secreto.
Como **piedra** en abusurdeos infinitos
has sellado tus labios con silencio.

¡En vano niegas el pulso del viento!
Sopla derribando altares, y asola
mi mar azul con vendaval de besos
y tus **muros con tigres y amapolas**.

ME DESOLLO DE SOL A SOL LA ESPUELA
del colono rural. Sentí la HERIDA
DEL ESPINO Y EL CARDO en mi andadura.

José Tolosa de Cariñana

¡No ciegues **ojos** apagando el mundo
si enciendes en tus venas los **milagros**!
Tu **águila** inmortal quema en profundo
un vuelo inmemorial de calendarios.

Yo atisbo con mi corazón salvaje
tu rítmico temblar de **fiera alada**;
y enardezco en ritual de talismanes
tu alma cautiva en mi boca abismada.

¡Inútil el **relámpago** en el gesto
para **apagar con fuego mil volcanes**!
Me llevas en tu risa y en tu espectro,
esclavo de mi **luz**... y desafiante!

V

Y en mí, la **mariposa** de los sueños
se **muere** de rigor mientras endecha
su agonía sublime entre **destellos**,
su ceniza de **flor y de planeta**.

Presencia en la presencia de otra vida
que intuyo ya remota en dimensiones,
tu cuerda con mi cuerda está tendida
transversal entre **luz y ruiseñores**.

¡No fuera yo vidente! ¡No adivina!
Ojos quisiera Mineral y Sombra.
No ver en **luz dorada** y tierna
mirar de fiera en lengua depalomas.

Mirada tuya, amor que en ti me canta
y hosco reniega tu **corazón suicida**.
El agua que sustenta mi fantasma
en la desierta veta se persigna,

mientras finge larguísimos ocasos
la roja soledad de tus silencios.
Hombre Manantial, cautivo y lejano,
¿qué despierta en mí, tu eco milenario?

VI

Hombre Manantial, cautivo y lejano,
abierto en **luz** y cerrado en ademanes,
con memorias de **afroditas y de faunos**
yo he de conmover tus simientes potenciales.

Quiero devolverte en aroma y en música
el olvidado arpegio de ti mismo.
Y en la espiral de alguna antigua **luna**
la otrora perdida alba del espíritu.

Rastrear contigo lirios imprevistos
en tiempo y tiempo de espiga y equinoccio.
Descender entre **pumas** al abismo
y llegar al Origen nunca visto.

Diérame Dios, Poder en la Palabra,
para conjurar siglos de ceniza
en **astros donde mueran** las distancias,
y **liras y lunas** me fueran propicias!

¡Diérame Dios, Poder en la Palabra,
y **Ojo de Leopardo**, aquel que no duerme,
tendrá que azuzar **pantera y galaxia**
exorcizado en mi lengua de arcilla!

MARIA INES ROMERO NERVEGNA, uru-
guaya. De su Libro **Tiempo de piedra**:

PRISIONERO

Frías antorchas de soledad pura.
Ecos de voces en la lejanía....

Estás amurallado en valles pedregosos.
Alrededor picachos, **RISCOS CORTANTES**,
duros.

Todo tu mundo en tí, **ESPINOSO, HERIDO**;
miraje frío de la **antorcha** fría.
Eco de una voz leve filtrada entre los riscos;
riscos, áridos riscos, rectos, **AGUDOS**.

coronados de fuegos, cuya velada lumbre **brilla**
en clarida fina

Te alcanzan dulces risas, desvaídas, lejanas.
Una morada cálida, centro de prietos círculos
de **SANGRE** y alma coordinados.

La morada encendida de mil **soles** ardientes
extinguidos de pronto por destinos incógnitos
dejaste por el valle con un hueco de cielo
mas arriba y allí estás con tu mundo
en soledades frías.

Húmeda o reseca,
llena de **ESPINOS O DE ALMENDROS**,
con el zumbido de las **ABEJAS O EL GOTEAR**
DE LA LLUVIA,
eras siempre amante, siempre torturadora.

Manuel Fernández Mota

HELVIA GARCIA DE BODMER, colombiana.
Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 83**:

MI MAS HONDO VOCABLO

Desde Colombia y mis lágrimas
te escribo, hijo mío.
A ti,
entre el suspiro y la noche,
las hojas y el viento
INVOCO.

Mi niño, mi **ángel**,
mi más hondo vocablo
venido de tan lejos
como una **flor** que viene
de la **pedra** y la noche.

Aroma que perdí
cuando te hiciste hombre.

Tu ausencia,
contraluz de mis horas,
nocturna de mi sueño.
HERIDA. Herida más profunda
que el olvido y la **muerte**.

Te escribo ahora
ya en la tarde, hijo mío,
cuando aún estoy viva
y tu **luz** es posible
por mi agónica sombra.
Un día vendrá la **muerte**
tú lo sabes,
y una **HERIDA** más leve
que la huella de un **Angel**
separará mis **ojos**
de esta rama terrestre,
y tú estarás tan lejos
para darme la mano
y alisar mis cabellos.
Entonces, sólo entonces
al borde de la tierra
conocerás mi alma;
la sentirás en todo
lo que tu **SANGRE** lleve
a otra edad más dichosa
que no verán mis **ojos**.
Un día vendrá la **muerte**.
Llegará simplemente
como llega un perfume

y tú estarás tan lejos
para darme la mano
y alisar mis cabellos.
Exilada de ti
bajaré al limo oscuro
con tu nombre en los **labios**
como **fruta madura** desprendida
sobre **AMARGOS ESPINOS**.

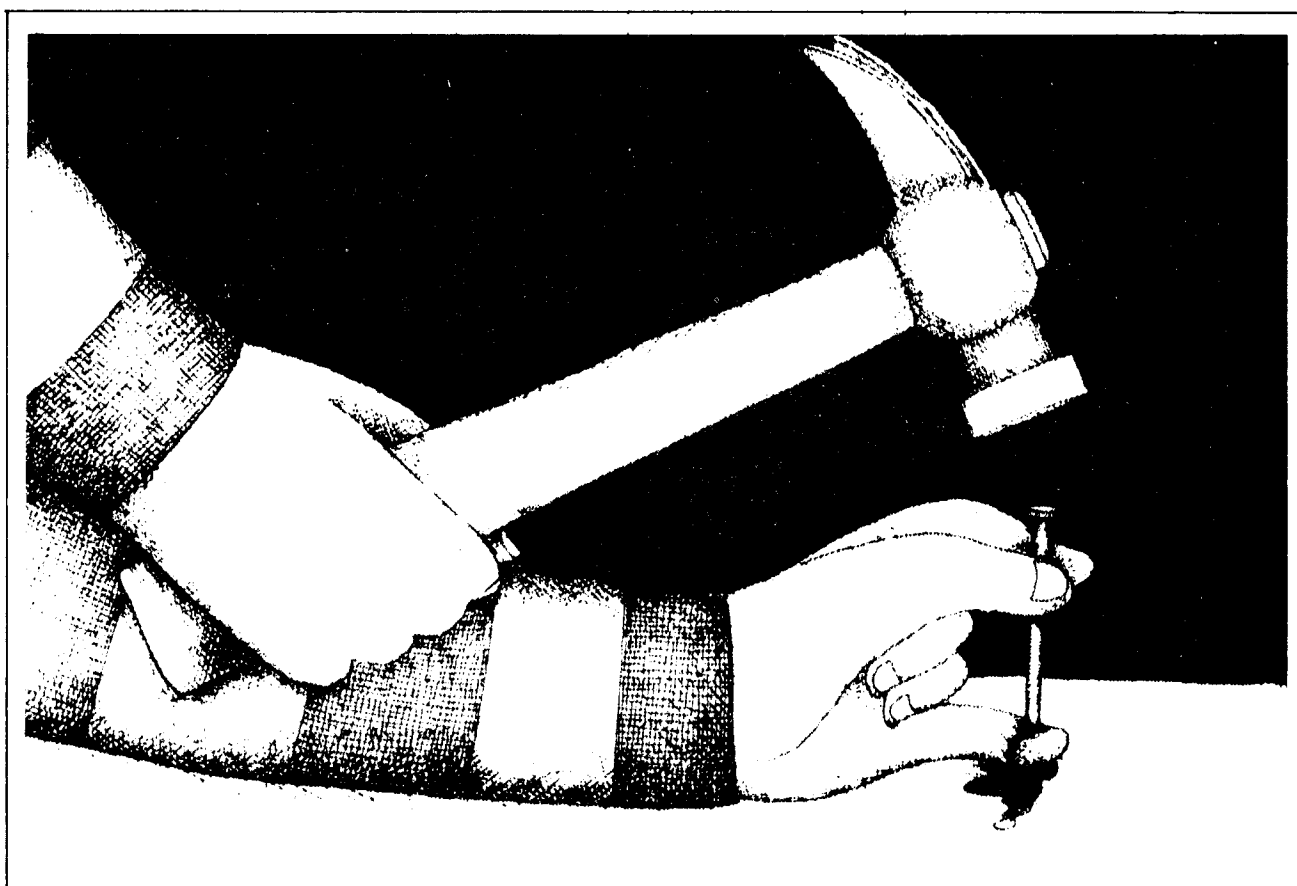
JOSE MARISCAL, español. Ejemplo tomado de
Gemma No. 41:

GUITARRAS

Guitarras
que llegó mayo.
Agua fría y agua sola
bebe solo mi caballo.
Los ríos de mi jardín
blancos de olorosos **nardos**
los voy dejando **morir**
bajo **soles encarnados**.
Payo
en mis entrañas hay seda
y **ESPINAS DE CIEN MIL CARDOS**.
Mi caballo ya no bebe
es de sombra y es de barro
y es una estela de **muerte**
su galopar sin descanso.
que llegó mayo, guitarras
entre estrofas de geranios
y mil coplas perfumadas
en las **flores** de los **labios**.
Tengo **espuelas de luceros**
hundidas sobre los flancos
del mejor caballo negro
por completo desbocado.
Payo
nunca llames a mi puerta
que tengo el diestro costado
HERIDO
RIOS DE SANGRE los **nardos** ..
serán pronto en mi jardín
bajo **soles apagados**
de **luto** corriendo llanto.
Guitarras
que llegó mayo.
Vas a poner en tu cara
un olé redondo y blanco
cuando pases por mi puerta
siempre
siempre que pases
de largo.

Yo sé, en algún lugar,
lo mismo
que en el desierto el cactus
UN CONSTELADO CORAZON DE ESPINAS
está aguardando un hombre como el cactus la lluvia.

Rosario Castellanos



SERGIO ARAU

Nuestras espaldas reciben su desnudo corazón
estallado,
su salado corazón sin tiempo,
haciendo que nuestra **ESPINA** sea tan honda
que no pueda escapar de nuestros cuerpos.

Vanessa Droz

CLARA VIVAS BRICEÑO (1897-1977), venezolana. Ejemplo tomado de **Poesía de Venezuela No. 87**:

CANTARES

El cardón, junto a la **ESPINA**
mantiene una **flor rosada**:
la **flor** perfuma el ambiente
la **espina** su **dardo** clava.

La **abeja** liba la esencia,
la niña la **flor arranca**
y al arrancarla, se **HIERE**.
y su fina mano, **SANGRA**!

El **cardo**, sobre la arena
de un rojo vivo se mancha,
la **SANGRE ES DULCE Y ESPESA**
y con su **fuego** se abrasa!

Sentada al pie del chaparro
la novia al galán aguarda,
en vano atisba en el eco
el ruido de su pisadas!

Cruzan trotando las nubes,
urdiendo con sus hilachas
en el telar del espacio
las fugitivas estampas.

Los **fuegos fatuos encienden**
sus **luces** como fantasmas,
y son ligeras **antorchas**
que **iluminan** la sabana.

El chaparral se estremece,
la brisa su canto ensaya,
al relincho de los potros
responde el de las potrancas.

El **toro** muge impaciente,
sostenida en una pata
a la orilla del estero
está durmiendo una **garza**.

Sirio enciende sus **reflejos**
sus **rayos** color de grana,
y en las antenas del viento
vuelan las notas del arpa!

El muchacho llega a prisa,
todo palpitando, canta!
se estremece la llanura,
temblando está la que aguarda...

Y en la sombra rumorosa,
ya se acortan las distancias,
mientras llega despacito
cantando la **luz** del Alba!

PABLO LERIVEREND, cubano. Ejemplo tomado de **Azor No. 6**:

ESCRIBIR UN POEMA

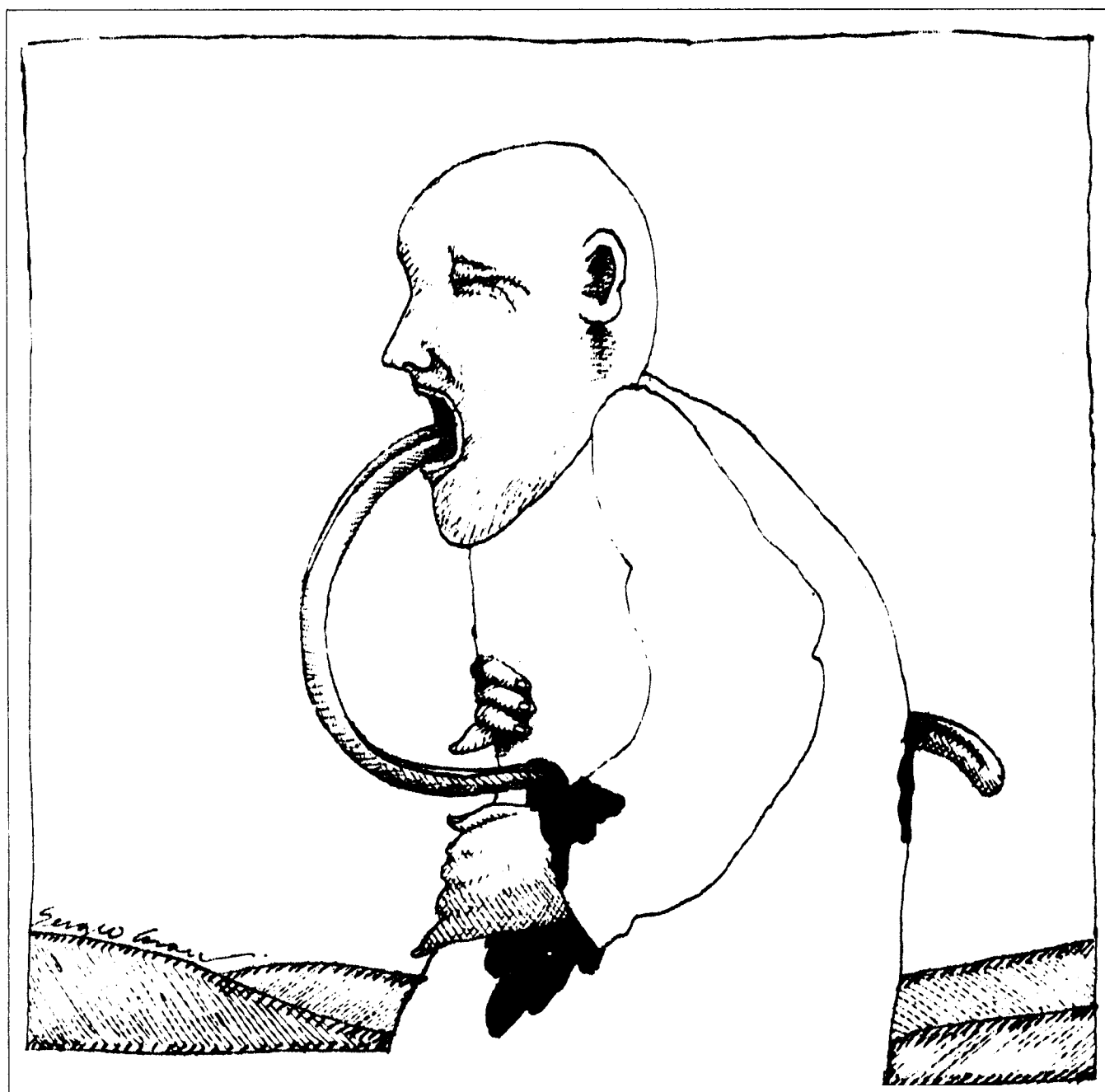
Escribir un poema **DESANGRA**;
ni vocación ni gloria pudieran explicarlo.
Escribir un poema es cultivar la **llama**
donde crecen los **sueños**,
esa **alegría amarga del fracaso**,
rimero de ilusiones aplastadas.
Escribir un poema... poeta, y serlo todo.
Amar lo que pasó, lo estable, lo voluble,
lo que trajo su carga de bonanza o desdicha,
la ruina humana, el sople
de un vendaval de ira,
la terrible embestida de mudanza, un ciego
presentimiento en **flor** e ignorar el porqué.
¡Cuánto amigo en conflicto irrecatable!
¡Tantas **lunas doradas** que pasaron,
sonrisas al nacer descontentadas!
¡Qué de agua debajo de mis puentes
que fugó hacia la nada cuando abrí
la horrible cremallera del

PECHO ENSANGRENTADO
y en secreto mezclóse
la **tierra**, el **agua**, **LA SANGRE**
que saben mucho antes de **morir**
mi descanso final con blanduras de novia!
Era mi prehistoria peculiar
y entonces repetía: algún día veréis
que soy **muerto**, un simple **muerto**
sin lecho ni pisadas que solamente vive
escribiendo poemas; un **MUERTO**
A PUÑALADAS ROTO, A FINAS
DENTELLADAS
POR FINISIMAS HIENAS; EN MI CENIZA
HERIDO.

Insepulto; un **muerto** en el trasfondo
del más allá, de viviente mentira...

Y no era el año de la GARRA DEL LEON sino el de
LA ESPINA
MAS AMARGA DEL ESCORPION buscándose,
asesinándose para vivir.

Dionisio Aymará



SERGIO ARAU

Porque sabía
llamar las cosas por su nombre y en su universo
íntimo convivían la guaria y la **ESPINA**,
el guijarro
que apartaba por no **HERIR** con el pie, un mundo
de niños con juguetes, de ancianos y campanas.

Nazario Román

Respiro, voy y vengo,
traspuesto todavía...

Escribir en poemas,
y vive, cuando el poeta canta.
Y los que no se escriben, que andan sueltos,
deambulantes de rimas,
sin rimas, por recodos y voces inconexas,
encrucijadas **frías**.
¡Oh la palabra aislada que se repite sola
golpeándonos las sienes
con tactac de eterómano.
Los raros estribillos de sonos apegados
donde no alcanza nadie, ¡esos son los peores!

Escribir un poema **DESANGRA**; es más duro
asesinar poemas nonatos y dejarlos vagar
en cocuyos y tataguas,
en sombras de ciudades
o limbos de fronteras imprecisas;
por ríos de tristeza que asordan,
abiertos cielos verdes,
por selváticos bosques de **ESPINAS**,
tembladeras de gozos y pasiones
o por anchos canales de amor...

Dar a **luz** un poema o cantar sin palabras
ciertamente **desangra**
mas no podemos nada contra el suave mandato...
y aunque el poeta clame, no le socorre un alma.

No hay condena más cruel que ser poeta, sino
irrenunciable; sino de pureza y de hombría,
hondura y compulsión:
escribir un poema **DESANGRA GOTA A GOTA**,
trino a trino,
ritmo a ritmo... y con todo
¡qué entusiasmo de **sol** y primavera,
escribir un poema!

Es como si Dios mismo guiase nuestro amor.

ACACIA UCETA, española. Ejemplo tomado
de Alaluz. Año IX. No. 1:

CARTA A CARMEN CONDE

HERIDA ESTOY DE MUERTE por la pena
desde el día primero de la vida.
FLORECIDA EN ESPINAS
creció la enredadera de mi **SANGRE**.
Desde el dolor te escribo, amiga mía;

desde el dolor tan sólo
me atrevo a dirigirme a tu contorno.
Hoy contesto a un mensaje que escribiste
a todas las mujeres de la Historia
ofreciendo tu voz, casi tu grito,
a sus **GARGANTAS ROTAS** y humilladas.
Porque tú fuiste alzando con tu verbo
apasionadamente esta derrota
de tanta sumisión y tanto llanto
por todas derramado
en la terrible **copa** del silencio.
Con tu libre canción se han liberado
mariposas que nunca
conocieron el **sol** ni la esperanza.
Raíces arrancadas
sin piedad de su **sed** ni de su **fruto**,
ensayan en tu ritmo su lamento:
canto de soledades
donde nació **encendida tu palabra**.
¡Tu palabra! La escucho
inventándose selvas y ramajes
para que hagan su nido
los **pájaros** cantores,
pájaros milenarios que han traído
a tu costa de nácar
sus **plumajes azules**
y un helénico acento con su trino.
Escucho tu **palabra**
derramada en torrentes,
en lágrimas que nunca
dejaste que brotaran de tus **ojos**;
tus palabras redondas y entrañables,
igual que **piedrecillas**
extraídas del fondo de tu tierra,
conservadas
desde la infancia o el primer asombro.
Esta gran eclosión,
este latido antiguo
enamorado siempre de la vida,
este buscar la **flor** en sus raíces
y el amor en el **agua** que se escapa,
esta tenaz tarea
de aprisionar la **luz** y proyectarla
sobre la **ENTRAÑA HERIDA**,
esta es la carta, Carmen, que has escrito
con el largo poema de tus horas:
la que yo leí ayer
y a la que hoy te contesto
desde el dolor de siempre,
desde el único puente permitido
para **mirar tus aguas turbulentas**,
tus remansos
como **niños** al sol
y ese **brillo** acerado en soledades
donde dejó caer una **amapola**.

Dulce reproche envuelto
en armonía de NARDOS Y PALOMAS,
SIN HIELO,
SIN ESPINAS,
sin hondo suspiro
que se lleva DESGARROS de vida.

Primo Castrillo

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano. De
su Libro *Arte Poética*:

VAMOS TEJIENDO NUESTRA VIDA

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos añorados:
una tarde en que parecía
que nacíamos en el prado;
una noche junto a la hoguera
asiendo el mundo en una mano;
una mañana en que, despiertos
como el arroyo, muy temprano,
tratábamos de recrear
el mundo en unos dulces labios,
mientras nacía el corazón
de unos **ojos** en el milagro.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos suspirados:
una noche plena de **estrellas**
y de misterios, en el campo;
una nostalgia de caminos
y de **luceros**. Un verano
lleno de **grillos** y de **abejas** .
y **ríos locos**, en el llano.
un alba apenas entrevista,
un ocaso lleno de cánticos,
el tambor de un **ala** en la sombra,
el ruido límpido y lejano
de alguna **acequia**; la sonata
que endulzó un día desolado.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos impensados:
UNA HERIDA QUE AUN NOS SANGRA;
el torrente de un hondo llanto
que nos inunda como un río;
la soledad y el desamparo
de unas horas de duro olvido;
una canción que trae lejanos
instantes, en su melodía;
la tristeza del desencanto
y los misterios del silencio;
la leve espiga del hallazgo,
el sordo **hielo** de la ausencia
y el **filo agudo** del engaño.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos olvidados
una rosa que **HIRIO** algún día
con sus **ESPINAS**, nuestra mano

y nos dejó, con su perfume
su dolor sórdido **clavado**;
una lluvia que iba envolviéndonos
en su marea, como a un barco;
una **mirada** que nos salva,
la **herida** dulce de un abrazo
de despedida; el desconsuelo
de un deseo ya realizado;
la tremenda desgarradura
de una esperanza vuelta llanto.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ensoñados:
aquél adiós ante la **muerte**
de quien fue nuestro firme tallo;
ese temor ante la huida
de quien nos dio en su **leche** el canto;
el júbilo de la llegada
del hijo amado y esperado;
ese temblor que nos embarga
cuando a la **cima azul** llegamos
de la mujer, por vez primera;
y la riqueza que alcanzamos
al conocer la primavera
del amor en los tibios brazos.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ignorados;
el **azul vuelo de un arcángel**
visto en sueños; el hondo rastro
de Dios, visible en cielo y tierra,
su rostro mítico, asomado
en el **espejo** de un arroyo,
la maravilla de sus manos
en el verde de las montañas
y en la cosecha de los campos;
y el cantar mágico de un **ave**
—viva cosecha— en algún **árbol**.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos encontrados;
la inefable risa de un niño
que se abre al aire como un nardo;
el lamento de un moribundo;
el hondo júbilo del bardo
al descubrir un verso; el sordo
rencor de los desheredados;
la riqueza muda del agua,
la miseria de los forzados...
¡Pero la **muerte**, que no cesa
en su labor, a nuestro lado,
va destejiendo lo que hacemos
con el ácido de sus manos!

Esta noche de los dolores, de los misterios,
de la noche que se termina.
Aquí se ha llegado por millones de fibras,
de días, de milagros, **DE ESPINAS**,

Odón Betanzos Palacios

MANUEL CABALLERO VENZALA, español.
Ejemplo tomado de *Azor XXVIII*:

SALMODIA DE MUERTE Y DE VIDA

I

Los **muertos** no se fueron:
están en mí, habitan en mi **SANGRE**.

Un rugido de vieja **BESTIA HERIDA**
en la juntura misma de mis nervios nace;
pero viene del fondo,
de una noche perdida en sus afanes,
de una sórdida cárcel,
nidial de agudos ayes...
Milenios de dureza y caminar
hacen presencia viva en este instante.

Me visitan dolores que empezaron
cuando la amarga tierra se empapaba en **SANGRE**
que aquel primer Caín
—carroña pura del común linaje—
derramaba, frenético de ira,
en la dulce ternura de la tarde.

Como un **vapor pestilente** que atraviesa los
tiempos,
ensuciando de **esputos** y turbias impiedades,
esta cadena de dolor que me persigue
y **flagela mi cuerpo** creciendo interminable,
va enroscando mi ser, producto de una herencia,
furiosa sembradura de una lejana carne;
va subiendo de la pesada noche
que es el mismo cimiento en que estoy
apoyándome.

Las verdes hidrias de la envidia acunan
un **canto funeral**, una **cochambre**
de derrumbado corazón,
una oculta vergüenza que viene acompañándome,
midiéndome los pasos,
poblándome los aires.

Esta ola de mal, de vileza y encono;
este impuro y airado deseo
soterrado renace,
para abrir en mí ser su corola de **ESPINAS**
y volver a escupir nueva **SANGRE**.

¡Nuevo dolor...! Nueva semilla duramente
arrojada
en el cárdeno surco de nuestra pobre carne;
semilla de injusticia, lanzada hacia el futuro,
que yo —beodo sembrador— prodigo delirante.

Oh, mi dolor, tu dolor y el dolor del futuro...!
Eslabón en cadena
que me hace solidario de todas las edades.
¿Hasta cuándo la mano...?
¿Hasta cuándo la mano-metrallera espeluznante...?

Oh, mis **muertos** dolientes,
mi profunda raíz atávica y **amarga**,
cuyo zumo letal continúa habitándome...!
Oh, Caín...! Cómo pesa tu sombra...!
Cómo irrumpe tu impulso y corrompe mi
SANGRE...!

II

Ahora,
cuando no tengo espacio para poner mi sombra,
ebrio de **sol**, de un **sol** que no se apaga,
descansaré fluyente de alegría.

Todo el ardor, áspero y directo,
urgente poso de la lucha inquieta,
muere tranquilo.

Cuantas sonrisas cuantos son los labios,
sin freno y brida pisan el sendero;
plácidas suben.

Y suben como **pájaros** festivos,
convaleciendo aún de las tristezas
que en la misma raíz del ser habitan.

Ya no hay llanto ni **luto** en esta boca
de infatigable y cálida palabra,
donde la misma cosa que se enuncia
se transforma en presencia enternece;
y así, este árbol
me nace en la **garganta**,
su sabor vegetal
atraviesa con sus ramas mi lengua
y funde sus raíces lúcidas en todo mi costado.

Luego encontró la LUZ en los rincones,
su PUÑAL es más fino que una canción de cuna
y su corazón es más grande que una ESPINA.

Waldo Calle

Ya tengo entre las manos
la táctil sensación de la reseda,
derramando su aceite sobre el músculo laso,
sin turbia crispadura.

Siento nacer en mí como una **estrella**
como un augusto torrente de paz
y de misericordia.

¡Estoy limpio...! Amorosamente liberado, por
el **agua**,
de toda sombra y toda incertidumbre;
amorosamente esperanzado, por la **SANGRE**.

La antigua fiebre, desolada y tensa,
cede su paso ante el lustral rocío
que en misterio de luz me va calando
hasta el límite mismo del gesto y la palabra.

¡Estoy limpio...!
Ya no tengo espacio para poner mi sombra...!
Descansaré fluuyente de alegría.

CRISTOBAL BENITEZ MELGAR, español. De
su Libro **Del camino y la esperanza**:

POETA

Tu verso está temblando
como un **PAJARO HERIDO**
porque el **DOLOR HA ROTO**
LA SONRISA DE UN NIÑO.

Vas dejando tristezas
a lo largo de todo tu camino,
porque hay muchos abrojos
y se te **CLAVAN TODOS LOS ESPINOS**.

Te desgarran el alma
el llanto y los gemidos,
y es todo tu sendero
un florecer de lirios. .

¿Por qué sufres, poeta?
Nada es definitivo
ni esa es la última **HERIDA**
abierta a tu martirio.

Y una **GOTA DE SANGRE** que en ti quede
será un verso escondido,
que lleno de esperanza
seguirá soñando otros caminos.



SERGIO ARAU

y lejano era este inapelable abismo en cuyo fondo
un río corre su crepuscular carrera irreversible,
y en cuyo borde estoy,
tal como soy ahora,
asumiendo
este definitivo saldo DE ESPINA Y NIEBLA.

Alfredo Villata

DOLORES PINCHEIRA, chilena. Ejemplo
tomado de Pen Club 78:

PASOS DE NIEBLA

Con lentos pasos húmedos baja la niebla
sobre el crepúsculo AMARILLENTO y trémulo.
Qué lejos el ancho AZUL y el silencio cayendo!
Los árboles y las casas marchan hasta perderse
en la niebla.
Sumisa inmensidad del firmamento;
musgoso, calenturiento, el SOL se aleja.
La ciudad languidece de tristeza y hay un sabor
de soledad, de polvo; un olor a casa abandonada,
a viscoso estanque vacío,
mientras la vida rueda sin momentos.
UNA ESPINA DE SILENCIO NOS TRASPASA
desciñe nostalgias, TAJOS DE NOCHE hacen
flotar el alma
como una ola que se rompe en la niebla.
Y el tiempo detenido horizontal, espera.
A solas con la niebla nos quitamos la máscara.
Su suspendida mano de hielo enarbola
olvidados REFLEJOS, nos vuelve a los orígenes.
Ramos de vaho suben por caminos sin pausa.
Soledad y silencio. Sólo se oyen los grillos
afinando lastimeros violines en el viento.
Rompe el crepúsculo ARCANGELES DE SEDA.
El aire huele a LUNA nueva
a reencuentro en sueños.
Abismales coloquios despiertan y la verdad
penetra al corazón
anudando sollozos y jazmines.
Oh claridad de las grandes tinieblas!
Todo está contenido en su recinto: el primer
sueño
anclado en la dulce calidez de la pre—vida
y el duro desprenderse de esa LUNA en reposo.
En el asedio de la vida y la muerte
está la niebla entre una FLOR y un vuelo
acechando la LUZ naciente, el primer beso
en la boca,
haciendo girar crepúsculos, ahondando soledades.
Aliento fabuloso del misterio, avienta la hermandad,
todo lo iguala, todo lo confunde,
peces y flores, sombras y luces,

y el terco corazón busca EN SU SENO UN ASTRO.
Una ROSA perdida verdea el aire de lejanas
memorias.

¿Dónde quedó su aroma? EL ROSTRO DE SU
LUNA SE QUEBRO entre la niebla?
Algún día seremos sólo niebla,
PAJAROS DE NIEBLA.
Y en ese eterno sueño de sombras y silencios,

¿dónde estará la LUZ que ilumine mi camino
y el tuyo en las tinieblas?

NIEVES SALVADOR, española. Su poema
tomado de MANXA No. 17:

POEMA PARA CARLOS DE LA RICA

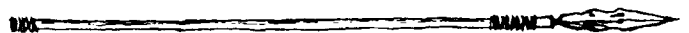
Tu mirada una lágrima en el vuelo
que no deja acariciar la ESPINA
DE LOS SUEÑOS.

Hoy tus blancas voces
han abierto pájaros mudos
en coros de oleadas.

Siento tu imagen
y quisiera acariciar el sonido,
beberme la fragancia,
respirar en el fuego.

Soltar todas las líneas.
Bordar tus manos en una flor.
Y un sabor a pincelada
me llevará a espejos de cartón.

No sé quién puso luz en esas manos,
pero a través de la sombra
sembraste la esperada palabra:
palabra.



Y era su boca como un ave negra
de negras alas.
En sus largos rizos
HABIA ESPINAS. En su frente arrugas.

Ricardo Jaimes Freyre

JESUS AGUILAR MARINA, madrileño. De
su libro *Horizontes agotados*:

AMARGURA

Yo sé que en Elisa
tampoco encontraré
un freno a mi amargura.

Yo sé que la dulzura
se quebrará entre VIDRIOS
y ramos de laurel.

Yo sé que esta MUERTE
endurecerá mi pecho
para siempre
**Y HARA BROSTAR, UN DIA
UNA INVISIBLE ESPINA.**

Habrà un martillo,
habrà un herrero,
habrà una fuerza
que la ENTIERRE ENTRE MI CARNE
y ya no restará de mí
ni una **GOTA DE ESA SANGRE**
que ha MUERTO
reseca entre las PIEDRAS.

RIOS ACIDOS
que me embarcáis hacia el mar
de grandes soledades.
Amargura inercial, —
sistemática,
dolorosa,
AMARGA AMARGURA DE AMARGO SABOR.
¡Qué gran dolor!

FRANCISCO QUINTANA CARRASCO, es-
pañol. Ejemplo tomado de Azor en vuelo II:

POEMA

Cuando las ROSAS DEL DOLOR despierten
sobre tu verde campo
la angustia adormecida
y su color no tenga la fragancia
de los DIAS AZULES,
arrancarás sus pétalos de FUEGO
—ESPINAS ACECHANTES—

con la violencia inútil de lo irremediable,
buscando con afán
la cosecha perdida, la lluvia acariciada,
y la fecunda huella
del sembrador lejano, peregrino en tus sueños;
porque él —¿recuerdas?— te descubrió
cuando aún tú te ignorabas.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro
Violeta sorprendida:

ANGUSTIA

Señor
brasa y rescoldo mi oración
CARNE VIVA
hueso alado y sutil.
No sé de dónde me viene
no sé de dónde me llega.
Sólo sé que en esta noche de mayo
ha sonado el minuto
de rezarla con demencia y desesperación.

Señor
mi oración
de sarmiento, vino y lagar
te busca como un pensamiento
de DESGARRADO racimo
de donde caen uvas de amor y dolor.

Señor
mi cruz, mi caliz, mi vino
mi PLUMA ROTA como un palillo sin valor
mi palabra aterrada y oculta
como lágrima en boca de alarido y pavor.

Señor
flagelado, agonizante, doloroso.
Por favor
un solo gesto, una sola mirada
un ¡ay!, un suspiro profundo.
Si nada de eso puedes concederme, Señor,
por amor a la Verdad
por amor al Hombre
que te duele en cada **HERIDA**
hazme oír al menos el crujido de tu madero
o permite que una **ESPINA DE TU CORONA**
TRASPASE ESTE ROCIO DE SANGRE
que incendia la angustia de mi corazón.

Allá arriba, en el cerro,
en el erial, donde los cardos
están tan solos que NI ESPINOS CRIAN.
¿Pa qué, si no habrá nadie
a quien pinchar y herir en su marasmo.?

Waldo Santos García

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro *Un grito a la vida*:

He dado un GRITO
en el espacio de la noche,
y me ha contestado
con un BORBOTON DE SANGRE.
He querido recoger
unas CERCENADAS MANOS,
y tan sólo he sentido
las sonrisas del miedo.
Me ha rozado la mejilla
un temblor de capa,
y las AGUAS ROJAS
de la HUMEDA sombra
me han CLAVADO ESPINAS.
Sopla la ira de la venganza.
Sopla el lamento de las PALOMAS.
Sopla la LUGUBRE TIRANIA.
He dado un GRITO
para despertar al hombre
y a la vida,
y se han enredado en mis VENAS
los DIENTES y GARRAS de la desdicha.

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro *Hombre infinito*:

PLANETA

ASTRO RODANTE EN SU PLACENTA
CONTIENE LUZ ESQUIZOIDE,
CON ESPINAS ATRAVESADAS
en los números de Euclides.
Reestructurar las pilastras
de exiguuo firmamento
es dar un RATON VIVO
AL COSMOS, otro ser
como el hombre,
DEVORADO POR SU ORBITA.

Necedad del pensamiento,
robar misterios.
Se marchita el PLANETA
bajo ese parvo aliento.
Puede ser la virgen ciega
con dura castidad de ESTRELLA
o paisaje de alma yerta.

NESTOR AMILCAR CIPRIANO, argentino. Ejemplo tomado de *UN SIGLO DE POESIA* por Oscar Abel Ligaluppi:

SANTO MADERO

El tiempo no resbala en el madero
porque la SANGRE más que la resina
y la carne sin grito predestina
el más allá clamante del sendero.

El tiempo no resbala en el madero,
porque el mismo madero lo domina
y el dolor envolvente de la ESPINA
es sosiego en el paso del viajero.

En cada árbol hay LLAGAS del destino
rescatado en las grietas del camino
como luz que la sombra huyente labra.

LA MUERTE NO ES MORIR porque Dios
quiere
que todo continúe, cuando muere
y haya voz para siempre en la palabra.

NICOLAS COCARO. Ejemplo tomado de *Antología de la poesía argentina* por Oscar Abel Ligaluppi:

TRISTE DE CIELO . . .

Triste de cielo por los bosques iba
con un ciervo en los ojos, CIERVO HERIDO
con LUNAS ignoradas, decidido
a escuchar el azul del más arriba.

Su corazón de nieve, FLECHA ESQUIVA
PIEDRA se siente, PIEDRA del olvido,
nostalgia de sufrir y de haber sido
fuego perenne con su SANGRE VIVA.

¿Qué desazón? ¿Qué luz en el regreso?
Su corazón, el musgo de una PIEDRA
y en la memoria algún candor, un beso.

¿Qué más ahora, oh sombra recordada?
ESPINA SOBRE ESPINA y en la hiedra
seca la piel, hoja caída, nada.

"Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales."

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

